

Un solo y nuevo hombre

CONTENIDO

1. La asamblea, la familia, el Cuerpo y el nuevo hombre
2. La historia del mundo a la luz del propósito de Dios
3. Cristo y la unidad del nuevo hombre
4. Cristo es la vida y la persona del nuevo hombre
5. La manera en que el nuevo hombre llega a existir
6. La renovación de la mente para la existencia del nuevo hombre
7. La renovación de nuestra mente en nuestra vida diaria

PREFACIO

Este libro se compone de mensajes dados por el hermano Witness Lee en Anaheim, California, en noviembre de 1977.

CAPITULO UNO

LA ASAMBLEA, LA FAMILIA, EL CUERPO Y EL NUEVO HOMBRE

Lectura bíblica: Ef. 1:22-23; 2:19, 14-16; 4:24; Col. 3:10-11

Cuando el apóstol Pablo escribió respecto al nuevo hombre en las epístolas a los Efesios (2:15; 4:24) y a los Colosenses (3:10), es posible que los destinatarios no hayan entendido ni valorado plenamente dicha palabra. El mundo conocido de aquella época no era tan grande como el de hoy. Cuando la gente hablaba acerca del mundo, se refería principalmente al mundo regido por el Imperio Romano que circundaba el mar Mediterráneo. Pero para Dios, el mundo no era tan pequeño, pues incluía todo el globo terrestre. Hace dos mil años, la gente creía que la tierra era plana; en aquella época, nadie sabía que el mundo era una esfera. Sin embargo, hoy en una conferencia podemos ver santos que vienen de los seis continentes. El hecho de ver hermanos y hermanas que representan a tantas naciones del mundo, reaviva mi carga de ministrar acerca del nuevo hombre. Este es el momento propicio para que veamos qué es el nuevo hombre.

LA ASAMBLEA

Tenemos que reconocer que desde los tiempos de los apóstoles hasta el siglo dieciséis, por lo menos, la iglesia venía degradándose. Ya para el siglo dieciséis, en la era del oscurantismo, la iglesia había tocado fondo; no podía caer más bajo. En aquel momento, el Señor intervino para iniciar Su recobro. El Señor comenzó el recobro a partir de la verdad bíblica más básica: la justificación por la fe. Lutero también vio algo acerca de la iglesia, pero no tuvo mucho tiempo para profundizar en este tema. Ciertamente él vio algo de la iglesia, pero no lo suficiente.

Un poco más de dos siglos después, el conde Zinzendorf, junto con muchos otros hermanos —conocidos como los hermanos de Moravia—, vieron algo más acerca de la iglesia. En una propiedad de Zinzendorf, ubicada en Bohemia, ellos empezaron a experimentar la iglesia. Ese fue el primer paso del recobro del Señor en cuanto al aspecto práctico de la iglesia. Al leer la historia de la iglesia podemos comprender que, antes de Zinzendorf, ningún otro tuvo tanta claridad acerca del aspecto práctico de la iglesia. Lo que practicaron era bueno, pero incompleto.

Un siglo después, a principios del siglo diecinueve, el mover del Señor avanzó de Bohemia a Inglaterra, donde El levantó un grupo de creyentes que buscaban más de El, entre los cuales se encontraba Juan Nelson Darby y otros más. Ellos empezaron a practicar la vida de iglesia. Lo que ellos practicaron constituyó un gran avance con relación a lo que se practicó bajo el liderazgo de Zinzendorf en Bohemia. Estos hermanos empezaron a ver que la iglesia es la asamblea de los que Dios ha llamado (Ef. 1:22; 1 Co. 1:2). La iglesia es la congregación de todos los queridos santos que han sido llamados en Cristo a salir del mundo. Así que, ellos dejaron de usar el término “iglesia”, porque se dieron cuenta que dicho vocablo había sido dañado debido al uso incorrecto. En aquel tiempo, el cristianismo degradado pensaba que la iglesia era un edificio físico, quizás con un campanario. Aun hoy, muchos padres de familia les dicen a sus hijos los domingos por la mañana: “Vamos a la iglesia”, refiriéndose al edificio físico hecho de madera, piedra, ladrillos y vidrio. Cuán lamentable que en aquel entonces se pensara así, y cuán lastimoso que este concepto siga vigente hasta el día de hoy. La Asamblea de los Hermanos desechó este erróneo concepto e incluso dejó de usar el vocablo “iglesia”. En vez de ello, usaron la palabra “asamblea”. Posteriormente, las Asambleas de Dios también adoptaron el uso de la palabra asamblea.

Estoy de acuerdo en que se use la palabra asamblea, pues este término es mejor que la palabra iglesia. La palabra griega que se traduce iglesia es *ekklesia*. La *ekklesia* es la congregación de los llamados. La raíz y el elemento básico del término *ekklesia* es la palabra “llamamiento”. El vocablo *ek* quiere decir fuera o salir, y el vocablo *kaléo* significa llamar. La iglesia es la reunión, la congregación o la asamblea de los que han sido llamados a salir del mundo. La Asamblea de los Hermanos vio esto y lo presentó de forma clara en sus enseñanzas; aun hoy podemos leer esto en sus libros. Cuánto agradecemos a Dios por ello. La Asamblea de los Hermanos tuvo un buen comienzo al desechar el uso equivocado y el concepto erróneo de la palabra iglesia, y al usar una palabra más adecuada y precisa, esto es, la asamblea. Aunque el término “asamblea” no comunica la idea de ser llamado a salir, la palabra en el idioma griego, como ya lo mencionamos, se refiere a la congregación que ha sido llamada a salir.

LA FAMILIA

Comenzando con la Asamblea de los Hermanos, los santos empezaron a ver que la iglesia es la familia de Dios. Esto se revela claramente en Efesios 2:19, que dice: “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”. Dios mismo es nuestro Padre, y todos nosotros somos Sus hijos. Por ser hijos de Dios, somos también miembros de Su familia. La palabra griega traducida familia se refiere tanto a la casa, la morada, como a la familia; es posible traducir la misma palabra de estas dos maneras. Al final de Efesios 2, se revela que la familia es la morada de Dios. En el versículo 19 se menciona la familia, mientras que el versículo 22 dice que estamos siendo juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu. La familia es la morada, la habitación.

En la esfera física, la familia no puede ser la morada del padre; sin embargo, en la esfera espiritual, todos los hijos de Dios son la familia de Dios y también Su morada. La morada

de Dios es edificada con Sus hijos. Por consiguiente, los hijos de Dios son tanto Su familia como Su morada. La familia misma es la morada. Podemos declarar a todo el universo que somos la familia de Dios y la morada de Dios. Somos Sus hijos, y a la vez, somos Su morada. La Asamblea de los Hermanos presentó esto de forma muy clara en sus enseñanzas. Después de ver que la iglesia es la asamblea, la congregación de los que Dios llamó, ellos también vieron que la iglesia es la familia de Dios y Su morada.

EL CUERPO DE CRISTO

La Asamblea de los Hermanos también vio que la iglesia, la familia de Dios, es el Cuerpo de Cristo (Ef. 1:23; 1 Co. 10:17; 12:27). Algunos maestros cristianos dicen que el Cuerpo de Cristo es meramente una parábola que ejemplifica cuán íntima es nuestra relación con Cristo. Según esta enseñanza, estamos tan cerca de Cristo como los miembros del cuerpo lo están a la cabeza. Debemos corregir esta enseñanza equivocada. El Cuerpo de Cristo no es una parábola, sino una realidad. Sería terrible decir que mi cuerpo es una parábola. Mi cuerpo no es una mera representación, sino una realidad. De igual modo, la iglesia como Cuerpo de Cristo es una realidad, y no una parábola. Quizás podríamos considerar que la vid mencionada en Juan 15 es una parábola, pero no debemos decir que la iglesia como Cuerpo de Cristo es una parábola.

EL NUEVO HOMBRE

La iglesia es, primeramente, la asamblea; en segundo lugar, la familia; en tercer lugar, el Cuerpo; y finalmente, el nuevo hombre. Todos estos puntos están en el libro de Efesios. La *ekklesia* se halla en el capítulo uno (v. 22); la familia se encuentra en el capítulo dos (v. 19); el Cuerpo aparece en los capítulos uno, dos, tres, cuatro y cinco (1:23; 2:16; 3:6; 4:4, 12, 16; 5:23, 30); y el nuevo hombre está en los capítulos dos y cuatro (2:15; 4:24). El nuevo hombre es el aspecto más elevado de la iglesia.

Las personas que tradujeron la versión de la Biblia en inglés *Revised Standard Version* cometieron un gran error al traducir la frase “el nuevo hombre”, mencionada en Efesios 4:24, como “la nueva naturaleza”. En el texto griego, la expresión “el nuevo hombre” (v. 24) es la misma frase usada en 2:15, que dice: “...para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre”. Es un gran error traducir la misma frase en 4:24 como “la nueva naturaleza”. La palabra para hombre, en 4:24, también es usada en 4:13, donde dice: “hasta que todos lleguemos ... a un hombre de plena madurez”. Este versículo no puede traducirse: “hasta que todos lleguemos ... a una naturaleza de plena madurez”. En el mismo capítulo, el capítulo cuatro de Efesios, este término es usado por lo menos dos veces: un hombre de plena madurez y un nuevo hombre. Además de ver que la iglesia es el Cuerpo, debemos ver que ella es el nuevo hombre.

EN EL CUERPO NO TENEMOS OPCIONES

La iglesia, en su aspecto más elemental, es una asamblea, la congregación de los que Dios llamó. La familia es un aspecto más elevado de la iglesia que la asamblea. ¿Qué

prefiere usted: la asamblea o la familia? Una asamblea puede ser conformada por un grupo de personas que no comparten la misma vida, pero una familia es un grupo de personas que poseen la misma vida, es decir, la vida de un solo padre. La familia es mucho mejor que la asamblea. Es bueno decir que la iglesia es una asamblea, pero no es muy dulce. En las Naciones Unidas existe una asamblea. Cada sesión plenaria de las Naciones Unidas es una asamblea en la que las personas debaten en pro y en contra. A nosotros no nos interesa esta clase de asamblea. En el Nuevo Testamento, la asamblea se refiere a la congregación de los que han sido llamados a salir del mundo. Es maravilloso ser llamado, pero ser llamado sin tener la vida del Padre, no es tan maravilloso. Ser llamado a salir no implica que usted tiene la vida del que le llamó. El término “asamblea” no hace alusión a dicha vida, pero el vocablo “familia” sí.

El Cuerpo es un aspecto de la iglesia aún más elevado que la familia. En la familia somos parientes, pero en el Cuerpo somos miembros. Cuando los miembros de una familia están felices, permanecen unidos, pero cuando están disgustados entre sí, quizás peleen y hasta lleguen a separarse el uno del otro. Sin embargo, en nuestro cuerpo físico el brazo no le puede decir al hombro: “No me caes bien; quiero separarme de ti”. El brazo, por estar debajo del hombro, no puede separarse del cuerpo. Ya sea que el hombro sea de su agrado o no, el destino del brazo es permanecer unido al hombro. En mis primeros días de creyente, yo estaba bajo un “hombro”. Muchas veces no me sentí bien estando allí, pero comprendí que, como “brazo”, no podía hacer nada al respecto. El hecho de que tuviéramos esa posición no era error ni del “hombro” ni mío; más bien, era lo que había dispuesto la Cabeza. Fue decisión del Creador ponerme a mí, el brazo, debajo de ese gran hombro.

No sólo fui puesto debajo de un gran hombro, sino también sobre muchos “pequeños dedos”. No saben cuántos problemas me dieron estos pequeños miembros. Cuando yo quería hacer las cosas de una manera, ellos preferían hacerlas de otra forma. Cuando yo quería permanecer callado, ellos preferían hablar. Pero si me cortara los dedos, ¿qué haría sin ellos? Sería un brazo sin mano. El vínculo que nos une como Cuerpo de Cristo es más fuerte que el que nos une como familia.

Si usted ha recibido la visión de que la iglesia es el Cuerpo, nunca podrá apartarse de la iglesia. Pero si sólo ha visto que la iglesia es una asamblea, se reunirá cuando esté feliz y se apartará cuando se sienta descontento. Aun en la familia sucede lo mismo; cuando usted se disgusta con otro miembro de la familia, quizás decida alejarse. Si sólo ha visto que la iglesia es la familia de Dios, usted no será muy estable. Mientras los hermanos sean de su agrado, usted permanecerá con ellos, pero una vez dejen de serlo, usted se alejará. Sin embargo, si usted ha visto que es un miembro del Cuerpo, no tendrá opción. Hoy muchos cristianos hablan acerca del Cuerpo, pero lo que dicen quizás no concuerde en realidad con lo que practiquen. Hoy, ellos están en un “cuerpo”, pero después de dos semanas estarán en otro “cuerpo”. Luego, dos meses más tarde, estarán en un tercer “cuerpo”. Para ellos existen muchos “cuerpos”. Pero si hay muchos “cuerpos”, ninguno de ellos es realmente el Cuerpo. El Cuerpo es uno solo. Efesios 4:4 dice: “Un Cuerpo, y un Espíritu”. No existen muchos “cuerpos”. Si usted es miembro del Cuerpo, nunca podrá

irse. Si usted dice que no puede estar aquí porque éste no es el Cuerpo, o usted está equivocado, o lo está el grupo con el cual usted se reúne.

En esta comunión no les comparto algo que no haya experimentado. Yo he experimentado y aún sigo experimentando la vida del Cuerpo. Ya sea que las personas me amen o me traten mal, mi destino es ser un miembro del Cuerpo; no tengo otra opción. El Señor Jesús dijo que nos daba un mandamiento nuevo: que nos amáramos unos a otros (Jn. 13:34); no obstante, es posible hablar acerca de amarnos unos a otros basándonos en un entendimiento natural de ello. En nuestra mente natural entendemos que debemos amarnos unos a otros. Amarnos unos a otros puede ser aplicado tanto a la asamblea como a la familia. En una familia, los padres siempre les encargan a sus hijos que se amen entre sí. También podríamos decir que los miembros del Cuerpo deben amarse unos a otros. Pero hay una pequeña diferencia entre amarnos unos a otros en el Cuerpo y amarnos en la asamblea y en la familia. En una asamblea, como ya mencioné, si me siento a gusto con usted, me quedaré, pero si me siento descontento con usted, me iré. Incluso en una familia, si me siento contento con usted, hablaré con usted, pero si no me siento a gusto con usted, sencillamente me encerraré en mi cuarto. No obstante, es imposible separarnos del Cuerpo; no existe tal opción. En muchas ocasiones mis ojos se han llenado de lágrimas, y sin embargo, yo estaba feliz. Por una parte, debemos estar felices porque estamos en el Cuerpo; pero por otra, no pensemos que la vida del Cuerpo sea tan feliz.

En muchas ocasiones, he considerado lo siguiente: Primero, soy un hombre porque Dios me creó. Por el hecho de haber nacido, no tengo otra opción que ser un hombre. Puesto que soy un hombre, no tengo otra opción que ser un cristiano. En tercer lugar, puesto que soy cristiano, debo estar en la iglesia. Si no estoy en la iglesia, no tendría ningún sentido ser cristiano; y si no soy cristiano, no tiene ningún sentido ser un hombre. Yo tengo que ser un hombre, tengo que ser cristiano y tengo que estar en la iglesia; finalmente, soy un miembro en el Cuerpo.

A través de los años me he dado cuenta de que hay santos ambiciosos, que desean tener una posición. Una vez que un hermano llega a ser un anciano en la iglesia, le es muy difícil dejar de serlo. Si llegara a perder el cargo de anciano, se sentiría turbado. Aunque nadie le cause problemas, él seguirá inquieto debido a su ambición. Por otro lado, otros santos se turban porque no tienen la oportunidad de ser líderes. Si ellos no logran ser ancianos en la iglesia, procurarán al menos ser líderes de un grupo de servicio. Sin embargo, si usted tiene la carga de servir y ve lo que es la iglesia, ciertamente tendrá el deseo de participar en el servicio de la iglesia. Ya sea que exista un grupo de servicio o no, usted simplemente vendrá a servir. El problema en este asunto radica en los motivos impuros.

Lo que quiero decir es que, en el Cuerpo, las personas ambiciosas que desean ser alguien, no pueden tener paz. Puesto que soy un hombre, tengo que ser cristiano; puesto que soy cristiano, tengo que estar en la vida apropiada de iglesia; y puesto que soy alguien que participa en la vida apropiada de iglesia, tengo que someterme al Cuerpo. No tengo otra opción. ¿Tiene usted alguna otra opción? Si piensa que la tiene, no sabe lo que es el

Cuerpo. En el Cuerpo, amarnos unos a otros indica que no tenemos opción. Quizás a usted no le interese ser un miembro del Cuerpo, ni ser un cristiano ni tampoco ser un hombre. Si éste es el caso, usted será una persona miserable. Simplemente debemos conducirnos debidamente en el Cuerpo.

LA IGLESIA ES UN HOMBRE, CUYA PERSONA ES UNICA

La iglesia, además de ser la asamblea, la familia y el Cuerpo, es un hombre. Ningún otro aspecto de la iglesia es más elevado que éste. El nuevo hombre es el aspecto más elevado de la iglesia. Como Cuerpo de Cristo, la iglesia necesita a Cristo como su vida; mientras que, como nuevo hombre, la iglesia necesita a Cristo como su persona. Hace cincuenta años yo siempre trataba de amar a los demás, pero un día vi que la iglesia es el nuevo hombre. Esta visión hizo que dejara de esforzarme, porque en el nuevo hombre sólo existe una Persona.

Los versículos 10 y 11 de Colosenses 3 nunca han sido tan claros como hoy. Estos versículos dicen: “Y vestido del nuevo [hombre] ... donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos”. En el nuevo hombre no hay lugar ni para usted ni para mí. No hay lugar para que aborrezcamos a otros, ni tampoco para que los amemos. Usted podrá exhortarme a amar a otros, pero en el nuevo hombre no hay lugar para mí. Quizás me exhorte a que sea amable con los demás y a que me comporte afable y bondadosamente; pero yo he visto que la iglesia es el nuevo hombre, y en el nuevo hombre no hay lugar para mí. En el nuevo hombre, Cristo es el todo.

En el versículo 11 “el todo” no se refiere a todas las cosas o asuntos, sino a personas. En el nuevo hombre, Cristo es todas las personas. Cristo es usted y yo; Cristo es el todo y está en todos. El es todos los miembros del nuevo hombre y está en todos ellos. Muchos interpretan mal la frase “el todo”. Piensan que esta expresión indica que Cristo es todas las cosas para nosotros. Pero la palabra “el todo” mencionada en este versículo es la misma que se usa en Efesios 4:6, donde dice: “Un Dios y Padre de todos”. En este versículo “todos” no se refiere a todos los asuntos ni a todas las cosas, sino a todas las personas. Dios el Padre no es el Padre de todos los asuntos ni de todas las cosas, sino de todas las personas, de los creyentes. Sucede lo mismo en Colosenses 3:11.

En el nuevo hombre no hay lugar para usted. En otras palabras, en el nuevo hombre no hay lugar para los judíos ni tampoco para los griegos. Allí no hay lugar para los estadounidenses ni tampoco para los ingleses. No hay lugar para los japoneses ni para los chinos. En el nuevo hombre, no hay lugar para el hombre natural. No tienen cabida los que odian ni los que aman. Ninguno de nosotros tenemos lugar en el nuevo hombre. Los que actúan con rapidez no tienen cabida allí, ni tampoco los que actúan con lentitud. La circuncisión se refiere a los religiosos, y la incircuncisión, a los que no son religiosos. En el nuevo hombre no hay lugar para los religiosos ni para los que no son religiosos. Tampoco hay cabida allí para los que son cultos ni para los bárbaros. No hay lugar para

los esclavos ni para los libres, porque en el nuevo hombre Cristo es todas las personas. Cristo llega a ser usted y yo; El llega a ser cada uno de nosotros. Cristo es todas las personas, y está en todas ellas. El nuevo hombre no tiene que ver con que seamos humildes, afables, amables o amorosos, sino con el hecho de que una persona viva en nosotros. El nuevo hombre no tiene que ver tampoco con la moralidad, la ética ni la bondad. Más bien, en el nuevo hombre, sólo hay una persona.

La iglesia, en su aspecto más elevado, es un nuevo hombre cuyo fin es llevar a cabo el propósito eterno de Dios. Dios necesita un hombre, un hombre corporativo. Espero en el Señor que todos podamos ser introducidos en la visión más elevada, que podamos ver que la iglesia no es sólo la congregación, la asamblea de los que Dios ha llamado, ni tampoco es sólo la familia de Dios, ni tampoco es sólo el Cuerpo de Cristo, sino que también es el nuevo hombre, creado según la imagen de Dios, Cristo. El nuevo hombre fue creado conforme a Cristo, y toma a Cristo como su persona. El nuevo hombre puede realizar lo que Dios desea cumplir en la tierra.

CAPITULO DOS

LA HISTORIA DEL MUNDO A LA LUZ DEL PROPOSITO DE DIOS

Lectura bíblica: Gn. 1:26-28; 10:5, 20, 31-32; 11:7-9; Hch. 2:5-11; Ap. 5:9-10; Ef. 2:13-15; 4:22-24; Col. 3:10-11

La Biblia relata la historia de dos hombres: el viejo hombre y el nuevo hombre. El relato del Antiguo Testamento narra la historia del viejo hombre, y el relato del Nuevo Testamento, la historia del nuevo hombre. Según la revelación completa de la Biblia, la intención de Dios es obtener un hombre que lleve a cabo Su propósito eterno. Para cumplir Su propósito, Dios necesita obtener un hombre. El propósito eterno de Dios consiste en expresarse a Sí mismo. Por esta razón, Dios creó al hombre a Su propia imagen (Gn. 1:26). Dios es invisible; no obstante, el Dios invisible tiene una imagen visible. El Dios invisible tiene como propósito hacerse visible por medio del hombre.

El hombre fue creado con el propósito de expresar a Dios. Dios puede ser expresado únicamente en el hombre y por medio de éste. Los ángeles son maravillosos, pero no pueden expresar a Dios. Algunos chinos le ponen a sus hijas nombres de aves, lo cual indica que tienen en mucha estima a las aves. En Europa y Estados Unidos es un verdadero elogio para una mujer si dicen de ella: “es un ángel”. En este caso, “ángel” es un término que expresa aprecio. La gente puede tener en muy alta estima a las aves y a los ángeles, pero el propósito de Dios es obtener un hombre. Los ángeles no fueron hechos a la imagen de Dios; sólo el hombre fue hecho a la imagen de Dios.

¿Qué es la imagen de Dios? En Colosenses 1:15 y en 2 Corintios 4:4 dice que Cristo es la imagen de Dios. Por tanto, cuando Dios creó al hombre a Su propia imagen, El hizo al hombre conforme a Cristo. Además, según Génesis 1:26, dondequiera que esté la imagen de Dios, allí también se encuentra el señorío de Dios. Dondequiera que Dios sea expresado, allí estará el reino de Dios, Su gobierno. La autoridad de Dios, el reino de Dios y el señorío de Dios, siempre acompañan a la imagen de Dios. Si tenemos la imagen de Dios y Dios es expresado, ciertamente tenemos también el reino de Dios, Su gobierno.

LA HISTORIA DEL LINAJE HUMANO DIVIDIDO

La intención de Dios al crear al hombre era obtener un vaso por medio del cual expresarse a Sí mismo y ejercer Su señorío. Sin embargo, poco después de que el hombre fue creado, éste cayó. Los versículos al comienzo de este capítulo pueden ayudarnos a ver

el verdadero significado de la caída del hombre. Era la intención del enemigo de Dios que, mediante la caída del hombre, el linaje humano se dividiera y fuera esparcido. El capítulo tres de Génesis inicia el relato de la caída del hombre, pero no nos muestra el significado de dicha caída. El significado de la caída del hombre se revela en los capítulos diez y once. Allí podemos ver claramente cuál era la intención de Satanás al causar que el hombre cayera. Su intención era hacer que el linaje humano fuera dividido y esparcido, a fin de que el hombre quedara impedido de cumplir el propósito de Dios.

Después del diluvio, el linaje humano se dividió en naciones y se esparció en varias direcciones a diferentes tierras. En el tiempo de la edificación de Babel, el linaje humano estaba dividido según sus familias, sus genealogías, sus idiomas, sus tierras y, finalmente, conforme a las naciones (Gn. 10:5, 20, 31). Las diferentes familias, las diferentes genealogías, los diferentes idiomas y las diferentes tierras, gradualmente produjeron diferentes naciones (v. 32). Todos fueron divididos y esparcidos, y como consecuencia, el linaje humano dejó de ser uno. Dios no creó a hombres; más bien, creó al *hombre*. El hombre mencionado en Génesis 1 se refiere al linaje humano. El propósito original era que todo el linaje humano fuera un solo hombre.

Si un vaso es dividido en pedazos y esparcido, su función queda anulada e invalidada. Un vaso no debe ser quebrado; un vaso no debe ser dividido en pedazos y esparcido. El hombre —como vaso creado para contener a Dios, expresarlo y ejercer Su señorío— debe ser uno; el hombre no debe ser dividido ni esparcido. Sin embargo, en los capítulos diez y once de Génesis vemos que este vaso fue hecho añicos y esparcido. Todo el Antiguo Testamento es simplemente la historia del linaje humano dividido.

LA CREACION DEL NUEVO HOMBRE

De los capítulos diez y once de Génesis, debemos avanzar al capítulo dos de Hechos. Para el tiempo de Hechos 2, el Dios Triuno ya había pasado por la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión. El Dios-hombre Jesús había sido entronizado en los cielos como Señor de señores. Pero en Hechos 2 sucedió algo más. Después de la creación y la caída del hombre, esta maravillosa Persona —que se había encarnado, quien era el propio Dios que llevó una vida humana sobre la tierra, quien había sido crucificado, había resucitado, había ascendido y había sido entronizado— descendió. Su descenso fue la maravilla de maravillas. El descenso de esta Persona maravillosa produjo la iglesia.

La iglesia no fue producida de un solo pueblo, sino de muchos pueblos. En Hechos 2:9-11 vemos que había una representación de por lo menos quince nacionalidades que hablaban como mínimo quince dialectos. Aunque todos eran judíos (v. 5), bajo el arreglo soberano de Dios, no todos hablaban una misma lengua. Ellos hablaban muchos dialectos diferentes. Ciertamente eran judíos, pero habían sido divididos y esparcidos. Sin embargo, cuando llegó el tiempo de que la iglesia surgiera, todos ellos fueron congregados, y en esa reunión fue producida la iglesia. Esto indica que lo que había sido dividido y esparcido en el viejo hombre, fue plenamente recobrado en el nuevo hombre.

En el viejo hombre, el hombre fue dividido y esparcido, pero en el nuevo hombre, el hombre es reunido y hecho uno.

Sin las epístolas de Pablo, no podríamos ver la luz respecto al nuevo hombre. Efesios 2:13 dice: “Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo”. La frase “hechos cercanos” implica ser hechos cercanos no sólo a Dios, sino también a todos los creyentes. El versículo 14 dice: “Porque El mismo es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno y derribó la pared intermedia de separación, la enemistad”. La pared intermedia de separación es la división, es decir, el factor divisivo entre los diferentes pueblos. Este factor fue eliminado en la cruz por Cristo. Al hacer esto, Cristo creó un solo y nuevo hombre a partir de estos dos pueblos: los judíos y los gentiles. Efesios 4:22 dice: “Que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño”. Despojarse del viejo hombre significa despojarse del hombre dividido y esparcido. Y vestirse del nuevo hombre (v. 24), es vestirse del nuevo hombre que ha sido reunido y es uno, el nuevo hombre que ha sido “creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad” (v. 24).

Colosenses 3:10-11 revela algo adicional. En el nuevo hombre no hay lugar para griego ni judío, circuncisión (los religiosos) ni incircuncisión (los que no son religiosos), bárbaro ni escita, esclavo ni libre. Cristo es todos los miembros y está en todos ellos (v. 11). El propósito eterno de Dios consiste en obtener el nuevo hombre para expresarse plenamente.

Pablo recibió esta visión y escribió las epístolas a los Efesios y a los Colosenses. Claro está, él desconocía que parte del globo terrestre aún no había sido descubierto; él no sabía que en aquel tiempo había indios en América. Hechos 2:5 se refiere a “varones devotos, de todas las naciones bajo el cielo”. No obstante, para las personas de aquella época, “el cielo” sólo abarcaba el área del Mediterráneo y de Mesopotamia; ni siquiera incluía a China, India ni Japón. Pero nosotros no nos hallamos en el primer siglo, sino en el siglo veinte. Ahora podemos entender el propósito de Dios de una forma más completa. En aquel tiempo Pablo no sabía que existía América, pero ahora nosotros estamos en América. El cielo de ellos sólo abarcaba el área del Mediterráneo y de Mesopotamia; pero nuestro cielo hoy abarca todos los continentes, todo el globo terrestre.

LOS CUATRO EVENTOS PRINCIPALES DE LA HISTORIA

La historia humana abarca por lo menos seis mil años: cuatro mil años antes de Cristo y dos mil años después de Cristo. En los últimos dos mil años han acontecido cuatro eventos importantes. Para que Dios realice Su propósito en la tierra, El tiene que dirigir la situación política; por ende, toda la situación política sobre la tierra está bajo la mano soberana de Dios.

El establecimiento del Imperio Romano

En los últimos dos mil años, el primer evento sobresaliente de la historia fue la fundación y el establecimiento del Imperio Romano. El Imperio Romano fue establecido por César Augusto alrededor del año 31 a. de C., poco más de 30 años antes de que naciera Cristo. Esto aconteció para que el evangelio fuera propagado y difundido. Antes de que naciera Cristo, el Imperio Romano fue fundado para preparar el camino a fin de que el evangelio se propagara a todos los pueblos bajo el cielo. Antes del establecimiento del Imperio Romano, los pueblos de alrededor del mar Mediterráneo estaban completamente divididos. Pero el Imperio Romano hizo que el idioma griego fuera el lenguaje internacional, común a todos estos pueblos. Cuando llegó el tiempo de que el evangelio fuera predicado, todos los pueblos que circundaban el mar Mediterráneo ya estaban preparados para entender una sola lengua. Un solo idioma, el griego, era suficiente para la predicación del evangelio. Dondequiera que iban los apóstoles, el idioma no era un obstáculo, debido a que el Imperio Romano había hecho esta obra maravillosa para la predicación del evangelio.

El apóstol Pablo pudo visitar libremente otros países debido a que el Imperio Romano había unificado bajo un imperio a todas las naciones de alrededor del mar Mediterráneo. Esto hizo que las circunstancias fueran propicias para la propagación del evangelio. Sólo se requería de una ciudadanía. En Hechos 22, cuando Pablo estuvo a punto de ser azotado, él apeló recurriendo a su ciudadanía romana (v. 25). El Imperio Romano también construyó carreteras por toda Europa y Asia Menor, desde España hasta Jerusalén. No sólo había tráfico en el mar Mediterráneo, sino también en las carreteras construidas por el Imperio Romano. Esto también fue muy favorable para la propagación del evangelio. Además, el Imperio Romano era fuerte, así que mantuvo el orden y la paz entre todos los pueblos que rodeaban el mar Mediterráneo.

El Imperio Romano realizó estas cuatro cosas: hizo del griego el idioma internacional, unificó a todas las naciones bajo un solo imperio, construyó carreteras y mantuvo el orden en un ambiente de paz; todo esto sirvió para la propagación del evangelio. El Imperio Romano fue fundado unos treinta años antes de Cristo y, aproximadamente treinta años después del nacimiento de Cristo, el evangelio fue completado y estaba listo para ser predicado. Ya para ese tiempo se contaba con un idioma, el imperio estaba unificado, las carreteras habían sido construidas, y se mantenía el orden y la paz. Todo favorecía a la propagación del evangelio. En los últimos dos mil años, éste fue el primer evento sobresaliente, el cual aconteció para la propagación del evangelio. En menos de cincuenta años, el evangelio ya había sido predicado a todas las naciones que estaban bajo el cielo de la región del mar Mediterráneo.

La reforma y el descubrimiento del nuevo mundo libertaron la mentalidad del hombre

Después de que la iglesia fue producida, ésta muy pronto empezó a degradarse, hasta que finalmente quedó sumida en el oscurantismo. En aquel tiempo Martín Lutero fue levantado para que recobrara la verdad respecto a la justificación por la fe. Fue la mano soberana de Dios la que dispuso que alrededor del mismo tiempo, Colón descubriera

América. La reforma de la iglesia y el descubrimiento del nuevo mundo libertaron la mentalidad del hombre que había estado encarcelada por el catolicismo. Además, desde aquel tiempo la ciencia avanzó y la industria se desarrolló. Debido a la ciencia y la industria, surgieron los “ismos”, tales como el capitalismo, el socialismo y, gradualmente —debido a la sobreproducción— también el imperialismo. Todos estos “ismos” son erróneos, pero debemos comprender que fueron usados soberanamente por Dios para abrirles las puertas a los que estaban encarcelados y divididos. Este fue el segundo evento sobresaliente de la historia: la emancipación de la mentalidad encarcelada por el catolicismo, lo cual fue efectuado por la reforma, iniciada por Martín Lutero, y el descubrimiento del nuevo mundo. La historia nos dice que estos eventos produjeron un gran cambio en la mentalidad del hombre.

La derrota de España efectuada por Gran Bretaña

El tercer gran evento de la historia fue la derrota de España efectuada por Gran Bretaña. Después de que Colón descubriera el nuevo mundo, España llegó a ser la potencia dominante sobre todo el mundo. Por esta razón se habla español en Centroamérica y Sudamérica. Latinoamérica es, en realidad, Hispanoamérica. Debido a que España estaba absolutamente en pro del catolicismo, Dios levantó a Gran Bretaña para que derrotara a España. Bastó una breve batalla marítima para que España fuese derrotada. Desde ese momento, Gran Bretaña se convirtió en la mayor potencia del mundo. En aquel tiempo se decía que el sol nunca se ponía sobre el Imperio Británico. Gran Bretaña se convirtió en una potencia mundial muy vasta, lo cual fue usado por Dios para propagar Su evangelio, no mediante el catolicismo, sino por medio de los misioneros protestantes. Fue mediante este tercer evento principal de la historia que el evangelio fue propagado a cada rincón de todos los continentes, especialmente a Asia, a África y a Austrasia. El catolicismo no es tan prevaleciente en dichos continentes. Esto fue lo que Dios hizo soberanamente para llevar el evangelio a todas las naciones.

El surgimiento de Estados Unidos

Sin embargo, esto no es todo, ya que el nuevo hombre aún no ha llegado a su plenitud. Hace años conocí a unos queridos misioneros, quienes con alegría me informaron que el evangelio había sido llevado a todos los continentes y a cada rincón de la tierra. No obstante, Dios no puede estar tan alegre porque El aún no ha alcanzado Su meta. La meta de Dios no es que el evangelio sea predicado en cada rincón de la tierra; Su meta es obtener el nuevo hombre. El nuevo hombre reemplaza al viejo hombre. A fin de reemplazar al viejo hombre, el nuevo hombre debe estar constituido por todos los pueblos, tribus y naciones. En este sentido, antes no era posible tener el nuevo hombre al grado que es posible tenerlo hoy.

Hace ciento cincuenta años, los chinos consideraban que los estadounidenses y europeos que iban a China eran demonios extranjeros. De igual modo, hace unos ciento cincuenta años, algunos chinos incultos vinieron a este país y fueron menospreciados por la gente

blanca. Estos dos pueblos no se entendían entre sí. En aquel tiempo, un misionero estadounidense que quisiera ir a China, tenía que cruzar el océano Pacífico en un barco velero, lo cual le requería seis meses. En un año, podía ir y regresar una sola vez. Algunos misioneros, después de seis meses de navegar por vela, llegaban a la China enfermos y agotados. Las vías de comunicación y el transporte eran precarios, y el entendimiento entre los pueblos era casi nulo.

Dios usó la primera y segunda guerras mundiales para cambiar esta situación. Por causa de las guerras hubo muchos inventos, especialmente en el área del transporte. La intervención de Estados Unidos puso fin a la primera guerra mundial. Este país le fue muy útil a Dios. El presidente Wilson, después de la victoria en la primera guerra mundial, propuso a las otras dos grandes potencias, Gran Bretaña y Francia, que se formara una organización internacional que supervisara las relaciones entre los diferentes pueblos del mundo. En cambio, Gran Bretaña y Francia tomaron la iniciativa de formar, en Ginebra, la Sociedad de Naciones. Sin embargo, la Sociedad de Naciones tuvo deficiencias y se deshizo después de las siguientes invasiones: la invasión de Japón a China (1931-1937), la invasión de Italia a Etiopía (1935) y la invasión de Alemania a Bohemia (1939). Estas tres invasiones sepultaron la Sociedad de Naciones, y desembocaron en la segunda guerra mundial. Una vez más, Dios usó a Estados Unidos para finalmente resolver la situación. Esta vez, Estados Unidos tenía una base sólida para asumir el liderazgo en la formación de la Organización de las Naciones Unidas, en la ciudad de Nueva York. A través de estas dos guerras, Dios levantó a Estados Unidos como la nación líder y la principal potencia mundial sobre la tierra. Este fue el cuarto evento sobresaliente de la historia, el cual no sucedió por el bien de Estados Unidos, sino para cumplir el propósito de Dios en cuanto a la obtención del nuevo hombre.

Generalmente, toda nación se compone de los de su propia raza. Japón se compone de los de raza japonesa, y China, de los de raza china. Pero Estados Unidos no es un país de una sola raza, sino un país compuesto de diferentes pueblos que se “amalgamaron”. Este país siempre ha tenido como política fomentar intercambios internacionales en los campos de la ciencia, la medicina, las matemáticas y en muchos asuntos culturales. Dicho intercambio cultural ha ayudado mucho para que diferentes naciones y distintos pueblos alcancen un entendimiento común.

EL ARREGLO SOBERANO DE DIOS TIENE COMO FIN PERFECCIONAR AL NUEVO HOMBRE

Además de todo lo anterior, los inventos modernos han logrado mejorar considerablemente los medios de transporte y de comunicación. Hoy contamos con aviones de propulsión a chorro, tenemos la radio, la televisión, los satélites y el teléfono. No sólo podemos hacer llamadas locales sino también internacionales. Todo lo que sucede en Estados Unidos puede ser visto y oído en Taiwan. Todos estos avances propician la unidad de la gente. Dichos inventos modernos han hecho más pequeño todo el orbe.

Hace cuarenta años yo participaba en el ministerio del Señor principalmente en Chifú, en el norte de China, y en Shanghai, en la China central. Hoy el viaje por avión entre estas dos ciudades es muy rápido, pero en aquel tiempo no teníamos mejor alternativa que viajar por barco de vapor. Yo tenía que permanecer en aquel barco cerca de cuarenta horas para ir de Chifú a Shanghai. En esos viajes sufría mareos continuamente. Sin embargo, hoy uno puede volar de Los Angeles a Taipei en sólo trece horas. Además, la educación moderna ha permitido que la gente aprenda otros idiomas. Todos estos avances han propiciado la mezcla de una gran diversidad de pueblos.

Hoy en día, la situación en la tierra ha mejorado mucho; todo está preparado y es el momento oportuno para que se obtenga el nuevo hombre. La época del apóstol Pablo era diferente a la nuestra. Pablo no tenía un hermano entre los indios americanos, pero hoy, en el nuevo hombre, tenemos hermanos y hermanas que provienen de entre los indios. Tengo la certeza de que llegará el día en que entre las reservaciones indígenas habrá iglesias en el recobro del Señor. La presente situación mundial ha surgido para que se obtenga esta única meta: el nuevo hombre. Ahora tenemos diferentes pueblos que están mezclados juntamente en el nuevo hombre.

El propósito de Dios es obtener un hombre que lo exprese y ejerza Su señorío. El viejo hombre le falló a Dios, pero El ha levantado un nuevo hombre para que reemplace al viejo hombre. Hasta el día de hoy, no vemos en la tierra al nuevo hombre perfeccionado que pueda reemplazar al viejo hombre caído. Sin embargo, nuestro Dios nunca puede ser derrotado. Ahora es el momento de que El lleve a cabo Su propósito de perfeccionar al nuevo hombre. El nuevo hombre llegará a existir plenamente en la tierra. Dios necesita obtener dicho hombre para expresarse a Sí mismo y para ejercer Su señorío. Cuando este hombre sea perfeccionado, el Señor regresará, y el nuevo hombre perfeccionado será la novia. Necesitamos esta visión.

Si recibimos la visión del nuevo hombre, desaparecerán todas las ordenanzas, los rituales, las opiniones diversas y todas las diferencias. Hoy, en ciertas regiones de este país, los blancos y los negros no se reúnen en una sola iglesia. Pero si los hermanos de color blanco y los de color negro vieran el nuevo hombre, comprenderían que ni los blancos ni los negros tienen lugar en el nuevo hombre, pues Cristo es el todo y está en todos. Asimismo, si los cristianos, cuyas prácticas difieren, vieran el nuevo hombre, dirían que ninguna de éstas tiene cabida en el nuevo hombre, y que Cristo es el todo y está en todos. Quizás a algunos de nosotros no nos guste la manera en que se practica la vida de iglesia en nuestra localidad, o tal vez no nos simpaticen los ancianos o ciertas hermanas. Pero si viéramos el nuevo hombre, comprenderíamos que ninguna de estas cosas tiene cabida en el nuevo hombre, sino que Cristo es el todo y está en todos.

Dicha visión no sólo nos mantendrá en la unidad, sino que también nos librerá y nos rescatará de todas las cosas que no son Cristo. Necesitamos tener tal visión. A través de los años algunos han afirmado, con una actitud estrecha, que cada iglesia local debe tener su propia jurisdicción y ser autónoma. Pero necesitamos ver que todas las iglesias locales, en los diferentes países, son un solo y nuevo hombre.

La cultura humana comenzó entre dos ríos, el Eufrates y el Tigris, los cuales formaban el valle de Mesopotamia. La cultura humana se extendió desde estos dos ríos hasta el mar Mediterráneo. Antes de los tiempos de Colón, la cultura humana se circunscribía a la región de alrededor del mar Mediterráneo, pero desde dicho mar, la cultura humana se extendió por los océanos. El período que abarcó desde la época de Colón hasta finales de la segunda guerra mundial, se caracterizó por ser una cultura de océanos. Estados Unidos llegó a ser, y aún sigue siendo, el país líder de la tierra porque está rodeado de dos océanos. El océano Atlántico y el océano Pacífico son como las dos alas del “águila”. Por esta razón, Estados Unidos mantiene una flota marítima en el Mediterráneo para proteger el Atlántico y otra en el Lejano Oriente para proteger el Pacífico. Sin embargo, desde la segunda guerra mundial, la cultura humana no ha sido sólo una cultura de océanos, sino una cultura del espacio.

Según la historia y conforme a la Biblia, la cultura siempre corre paralela a la intención de Dios. Aunque la cultura humana caída no proviene de Dios, El rige soberanamente sobre todas estas cosas. Dios ha trasladado la cultura humana desde el mar hasta el océano, y desde el océano hasta los cielos, con el propósito de perfeccionar al nuevo hombre. Todo lo que sucede en la tierra tiene como fin perfeccionar al nuevo hombre. En la actualidad, gracias a la política mundial, los inventos científicos, el transporte moderno, los medios de comunicación y nuestro entendimiento de los idiomas, el mundo se ha convertido en una pequeña esfera. Casi no existe ningún obstáculo para que el nuevo hombre sea perfeccionado. Hoy es el momento oportuno; todas las cosas están listas y preparadas para que se manifieste el nuevo hombre. Todos debemos ver la época en que nos encontramos. Estamos en el final de los tiempos, y ésta es una ocasión de oro. Este es el tiempo adecuado para el recobro del Señor. Nuestra visión debe ampliarse. Hay sólo un nuevo hombre, y nada ni nadie tiene lugar en él, pues Cristo es el todo y está en todos.

CAPITULO TRES

CRISTO Y LA UNIDAD DEL NUEVO HOMBRE

**Lectura bíblica: Ef. 2:14-15; 4:22-24; Col.
3:10-11; Jn. 19:19-22**

PALABRAS ADICIONALES SOBRE LOS CUATRO EVENTOS PRINCIPALES DE LA HISTORIA

A través de los siglos, Dios ha actuado soberanamente con respecto a la cultura humana en la tierra. El nacimiento de Cristo divide en dos secciones la historia del linaje humano. Antes de Cristo transcurrieron cuatro mil años de historia, y después de Cristo hasta ahora, han transcurrido cerca de dos mil años. La encarnación de Dios constituyó la línea divisoria de la historia humana. Aunque podemos ver la mano soberana de Dios con respecto a la cultura humana en los primeros cuatro mil años, es aun más palpable en los últimos dos mil años.

Dios ejerce Su soberanía en la formación y propagación del evangelio

El establecimiento del Imperio Romano no se dio por accidente, sino por la disposición soberana de la autoridad de Dios. A escasos treinta años antes del nacimiento de Cristo, el Imperio Romano fue fundado. El Imperio Romano no sólo preparó el camino que hizo posible la propagación del evangelio, sino que también ayudó en la formación del mismo. El evangelio fue formado y consumado por la muerte de Cristo, y dicha muerte ocurrió mediante la crucifixión ejecutada por el Imperio Romano. De esta manera, el Imperio Romano fue usado por Dios, no sólo para la propagación del evangelio, sino también para la formación del mismo. Los profesores universitarios conocen los hechos históricos, pero probablemente no tienen esta visión celestial. Necesitamos tener ojos celestiales para ver la historia humana, no desde la perspectiva humana, sino desde la perspectiva divina.

La cultura occidental se compone de tres elementos: la religión hebrea, la cultura y filosofía griegas, y la política y ley romanas. Cuando Pilato ejecutó al Señor Jesús crucificándole, él escribió un rótulo sobre la cruz, en tres idiomas: en hebreo, que representa la religión hebrea; en griego, que representa la filosofía y cultura griegas; y en

latín, que representa la política y ley romanas (Jn. 19:19-22). Esto significa que la cultura occidental en su conjunto, ayudó en la formación del evangelio.

El hecho de que se usaran estos tres idiomas, muestra que el Imperio Romano había sido unificado. Dicho imperio había unificado al mundo judío, al mundo griego y al mundo romano. El mundo conocido originalmente incluía a Mesopotamia, la cultura del río, antes de los tiempos de Abraham. Cuando Abraham fue llamado y se mudó a Canaán, a orillas del mar Mediterráneo, la cultura se trasladó de los dos ríos al mar. Esta puede ser llamada la cultura del mar. Luego vinieron los griegos y, bajo el mando de Alejandro Magno, invadieron Palestina. Posteriormente, Julio César conquistó todas las naciones de alrededor del gran mar y preparó el camino para el establecimiento del Imperio Romano. Jesús nació bajo el reinado de Augusto, quien era sobrino nieto de César y su hijo adoptivo (Lc. 2:1).

El Imperio Romano fue preparado por la mano soberana de Dios con miras al evangelio. Primero, Dios usó al Imperio Romano en la formación del evangelio y, posteriormente, en la propagación de las buenas nuevas. En menos de medio siglo, el evangelio se había propagado a “todas las naciones bajo el cielo” (Hch. 2:5), o sea, a los países de alrededor del mar Mediterráneo. La formación y propagación del evangelio produjeron la iglesia. Aun después de que la iglesia se degradó, el evangelio seguía teniendo por centro a Roma. Roma era el centro del “mundo del evangelio”. Aunque el Imperio Romano en realidad estaba en contra de Dios, sin saberlo fue usado por Dios para la formación y la propagación del evangelio. Tenemos que agradecerle a Dios por el Imperio Romano. Necesitamos ojos celestiales para ver esto.

La reforma y el descubrimiento del nuevo mundo

Después de la formación y la propagación del evangelio, la iglesia empezó a degradarse hasta caer en el oscurantismo. Luego, en los siglos quince y dieciséis, Dios actuó soberanamente con respecto a dos grandes eventos: la reforma de la iglesia y el descubrimiento del nuevo mundo. Estos dos eventos deben considerarse el segundo paso crucial de los últimos dos mil años de historia. En primer lugar, estos eventos sirvieron para liberrar la mentalidad humana, la cual había estado encarcelada bajo el catolicismo. En segundo lugar, mediante estos dos eventos, la cultura europea fue llevada a otros continentes, incluyendo a América y a Asia. Sin embargo, dicha cultura estaba estrechamente relacionada con el catolicismo. La expansión de la cultura europea se efectuó en gran parte bajo la influencia del catolicismo. Esta es la razón por la que los países de Centro y Sudamérica son primordialmente católicos. Dondequiera que iba el catolicismo, llevaba oscuridad. Aun hoy, muchos países centroamericanos y sudamericanos permanecen bajo las tinieblas del catolicismo.

El surgimiento de Gran Bretaña para la propagación del evangelio

Dios, para cumplir Su propósito de propagar el evangelio por todo el mundo, necesitaba que España fuera derrotada. Por esta razón Dios levantó a Gran Bretaña. Desde que la flota inglesa derrotó a la armada española en 1588, Gran Bretaña se convirtió en la potencia mundial preeminente. Gran Bretaña llegó a ser grande, y fue llamada la nación donde no se ponía el sol porque había colonias inglesas en toda la tierra. Gran Bretaña mantuvo la paz y el orden en el mundo para que se propagara el evangelio mediante el protestantismo. Bajo la mano soberana de Dios, el factor de influencia mundial cambió, del catolicismo al protestantismo. Dios levantó a Gran Bretaña por causa de Su propósito, para enviar a Asia, a Africa y a muchos otros lugares un evangelio que estuviese libre de la influencia oscura del catolicismo. Si el catolicismo hubiese ejercido gran influencia en China, el recobro del Señor no hubiera podido tener un comienzo prevaleciente allí. Pero el cristianismo en China no se encontraba bajo la influencia del catolicismo, sino del protestantismo. La condición de pureza allí fue usada por Dios. Así vemos claramente que Gran Bretaña fue usada por Dios para propagar el evangelio a cada rincón del mundo.

El surgimiento de Estados Unidos para producir el nuevo hombre

Ya para el comienzo de este siglo, el evangelio había sido propagado a cada rincón de la tierra. Sin embargo, el propósito de Dios no sólo era que se predicara el evangelio, sino también que el nuevo hombre fuese perfeccionado. Como Gran Bretaña no era de mucha utilidad para este propósito, de cierta manera Dios hizo a un lado a Gran Bretaña y levantó a Estados Unidos, mediante las dos guerras mundiales. Estas dos guerras fueron resueltas por medio de Estados Unidos. La primera guerra mundial llegó a su fin por la intervención de Estados Unidos, y en la segunda guerra mundial, la participación de Estados Unidos fue crucial para derrotar a los países del Eje, tanto en Europa como en Asia. Todo esto sucedió bajo la mano soberana de Dios. Mediante estas dos guerras, Estados Unidos fue levantado con miras al perfeccionamiento del nuevo hombre. Hoy esta nación ocupa una posición céntrica en la geografía de toda la tierra, y es semejante a un águila gigante que tiene como sus dos alas a dos enormes océanos.

El Imperio Romano fue levantado para la formación y la propagación del evangelio. Luego, España fue levantada temporalmente para la propagación de la cultura occidental, aunque dicha propagación se llevó a cabo bajo la influencia del catolicismo, lo cual era inadecuado en cuanto a la economía de Dios. Gran Bretaña venció a España y se convirtió en la principal potencia mundial, lo cual fue útil para la propagación del evangelio a cada rincón de la tierra. En cuarto lugar, finalmente, Estados Unidos fue levantado como el centro de la tierra habitada con miras al nuevo hombre. El nuevo hombre no se compone de una sola raza, sino de todas las razas. Por esta razón, un país tuvo que ser levantado por Dios en el mismo centro de la tierra habitada.

Estados Unidos no se compone de una sola raza; más bien, es una nación constituida por muchos pueblos, es un crisol de culturas. Conforme a las más recientes leyes de inmigración, este país ha determinado recibir 300,000 inmigrantes cada año: 130,000 del

hemisferio occidental, y 170,000 del hemisferio oriental. Sin importar la raza o país de origen, cualquiera puede solicitar entrada. A raíz de las nuevas leyes de inmigración, millares han venido de China, Italia, Grecia, las Filipinas, India y de otras naciones.

En segundo lugar, este país promueve el intercambio cultural. A Estados Unidos no le gusta permanecer aislado; así que comparte muchas cosas buenas con otras naciones. Hay mucho intercambio de estudiantes en Estados Unidos, lo cual permite que muchas razas se compenetren. En este sentido, Estados Unidos coopera con Dios y es usado por El. Además, en toda la historia nunca ha habido otro país que haya ayudado a otros países así como lo hace este país. Estados Unidos envía billones de dólares en ayuda económica y militar a muchos países. En cuarto lugar, el dólar estadounidense es la moneda estándar entre las distintas divisas del mundo. Ni el marco alemán ni el yen japonés es la divisa estándar. Incluso en Japón, la riqueza es contabilizada en dólares estadounidenses. Todo el mundo maneja dólares estadounidenses. Todo esto nos permite ver la mano soberana de nuestro Padre, que opera con miras a producir el nuevo hombre. Todas estas cosas indican que hoy ciertamente estamos cerca del fin de esta era. Si Dios perfecciona el nuevo hombre en este tiempo, El habrá terminado todo lo que tiene que hacer en esta era.

Para cumplir Su propósito, el Señor ha levantado un país, que en términos geográficos, es el centro mismo de toda la tierra habitada. Como ciudadano estadounidense con pasaporte estadounidense, uno puede viajar por todo el mundo, de la misma manera que Pablo, como judío con ciudadanía romana, podía viajar por todo el Imperio Romano (cfr. Hch. 22:25-29). Cuando China fue tomada por los comunistas en 1949, yo no podía ni dormir ni comer bien. Sentía mucha tristeza, pues China y cientos de iglesias se perdieron a manos del comunismo. Pero ahora, a raíz de que he comprendido la situación actual, estoy feliz de estar en Estados Unidos. Estar aquí es mucho mejor que estar en mi pueblo natal en China. Todos tenemos que agradecer al Señor por estar en Estados Unidos, el centro mismo de la tierra habitada, donde se puede llevar a cabo el perfeccionamiento del nuevo hombre que Dios desea obtener en Su economía.

A través de los siglos, el Señor ha bloqueado a Rusia y la ha confinado a una región helada. Los zares rusos hicieron todo lo posible por pasar del mar Negro al mar Mediterráneo, pero Dios usó a Gran Bretaña para impedirles que pasaran del mar Mediterráneo al océano Atlántico. Rusia también hizo lo posible por llegar al océano Indico valiéndose del canal de Suez, pero Dios de nuevo usó a Gran Bretaña y a Egipto para cerrarles el paso. Posteriormente, los zares intentaron construir el ferrocarril transiberiano a fin de tener acceso al océano Pacífico, pero no pudieron. Entonces invadieron Manchuria, el cual era territorio de China, para obtener el derecho a construir el transiberiano a través de Manchuria. Los zares se alegraron por haber obtenido acceso al Pacífico, pero más tarde fueron desalojados de Manchuria en la guerra ruso-japonesa. Aunque hoy la flota rusa se encuentra en el mar Mediterráneo y en el océano Indico, ellos aún no tienen un acceso conveniente al canal de Suez debido a la relación existente entre Egipto e Israel. Nuestro Dios ha bloqueado y confinado a Rusia al “refrigerador” en el norte. El no toleraría que Rusia obtenga una parte de los dos océanos principales, el Atlántico y el Pacífico. Dios actúa soberanamente para garantizar que el mundo permanezca realmente libre con miras al nuevo hombre.

Ahora nosotros nos encontramos en el centro mismo del mundo. Debemos aprovechar esta oportunidad. En breve, el nuevo hombre será perfeccionado. ¡Es maravilloso ser un cristiano que está en el recobro del Señor, donde se obtiene el nuevo hombre! Todos debemos olvidarnos de la religión actual y recibir la visión del nuevo hombre. Dios ha llevado a cabo todo lo necesario para unir a todos los pueblos, especialmente en Estados Unidos. Todas las cosas redundan en beneficio del nuevo hombre.

LA UNIDAD DEL NUEVO HOMBRE

El nuevo hombre no es una nueva organización ni una segunda “Naciones Unidas”. El nuevo hombre es simplemente Cristo: Cristo propagado y agrandado. Colosenses 3:11 dice: “Donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos”. Ninguna persona tiene cabida en el nuevo hombre. El nuevo hombre no es otra clase de “Naciones Unidas”. En el nuevo hombre no hay lugar para usted ni tampoco para mí. Ninguno de nosotros tiene cabida en el nuevo hombre, sino que Cristo es el todo y está en todos.

Si usted no está en Cristo, no tiene nada que ver con el nuevo hombre. Si usted no está en Cristo, no tiene parte en el nuevo hombre. Aun si usted está en Cristo pero no vive por Cristo, su experiencia del nuevo hombre se verá afectada. Tal vez seamos estadounidenses, chinos o japoneses, pero no vivimos como tales; vivimos a Cristo. Aun si usted es un chino típico, lo que está en usted no es el elemento chino, sino el propio Cristo. Cristo es nuestra vida, Cristo es nuestra naturaleza y Cristo es nuestra persona.

Ya que este Cristo es nuestro contenido, no necesitamos meramente estar unificados. La palabra unificación no es muy bíblica. Efesios 4:3 habla de la unidad del Espíritu, no de la unificación. Debido a que Cristo es uno, no necesita ser unificado. Todo lo que es uno, no necesita ser unificado. La unificación implica que, antes de estar unificados, los diferentes componentes estaban separados y divididos. En este sentido, nosotros no estamos unificados; más bien, tenemos unidad. Cristo no está dividido; Cristo es sólo uno.

El movimiento ecuménico en el cristianismo se afana por lograr la unificación. Todo movimiento ecuménico es contrario a la verdad. Colosenses 3:11 dice que nadie tiene cabida en el nuevo hombre, pero en la unificación del ecumenismo hay lugar para todo y para todos. Los monjes tienen cabida allí, los sacerdotes tienen su lugar allí y también todos los demás; por tanto, ésa no es la unidad, sino la unificación del movimiento ecuménico. Ser ecuménico significa incluir todas las cosas, significa ser universal, ser católico. Allí están unificadas toda clase de cosas y personas. Los que abogan por el ecumenismo son de mente abierta pero en exceso, ya que incluyen demasiadas cosas. La gran ramera de Apocalipsis 17, “la madre de las rameras” (v. 5), es la Iglesia Romana apóstata, y las rameras, sus hijas, deben referirse a todas las diferentes sectas y grupos del cristianismo que sostienen hasta cierto grado las enseñanzas, las prácticas y las tradiciones de la Iglesia Romana apóstata. El movimiento ecuménico crea las circunstancias propicias para que las “hijas” regresen a la “madre”. Pero la vida de iglesia no tiene ningún elemento maligno de la iglesia apóstata.

El nuevo hombre no es ecuménico. El nuevo hombre es uno: uno con Cristo y uno en Cristo. Nadie tiene cabida en el nuevo hombre, ni judíos ni griegos, ni la circuncisión ni la incircuncisión, ni bárbaros ni escitas, ni esclavos ni libres; sino que Cristo es el todo y está en todos. No somos un movimiento ecuménico, sino que estamos en el nuevo hombre. No somos uno por causa de nuestra amabilidad, cortesía o humildad, sino por Cristo y a través de El, porque Cristo está en usted y Cristo está en mí. Cristo está en todos los hermanos de China y en todos los hermanos de Japón. Todos nosotros tenemos a Cristo, y Cristo mismo es nuestra unidad. Lo que tenemos no es una unificación ni un movimiento ecuménico; tenemos simplemente a Cristo. Esto no quiere decir que usted me tolera a mí y yo a usted, sino que usted tiene a Cristo y yo tengo a Cristo. Yo amo a Cristo y usted también lo ama; usted vive por El y yo también vivo por El. Todos tenemos a Cristo, así que somos uno sólo en El. Si no tenemos a Cristo ni vivimos a Cristo, no tenemos nada que ver con el nuevo hombre. El recobro del Señor no es un movimiento, sino que es la vida de Cristo, es Cristo como nuestra vida y nuestra persona. Es necesario que esto sea para nosotros tan claro como el agua.

LA UNIDAD EN EL ESPIRITU MEZCLADO

No obstante, esto aún está en la esfera doctrinal. Para experimentar el nuevo hombre de manera práctica, debemos saber quién es Cristo y dónde está El. Cristo hoy es el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17), y El está en nuestro espíritu (Ro. 8:16; 2 Ti. 4:22). El Espíritu vivificante, Cristo, está ahora en nuestro espíritu, y ambos espíritus se mezclan para formar el espíritu de la mente (Ef. 4:23). Efesios 4:23 dice que estamos siendo renovados en el espíritu de nuestra mente. Nuestra mente se renueva a medida que asimilamos que Cristo como Espíritu vivificante está mezclado con nuestro espíritu humano.

No es común escuchar un mensaje acerca del espíritu mezclado o acerca de ser renovados en el espíritu de nuestra mente. Quizás algunos que nunca han escuchado acerca del espíritu mezclado enseñen que es suficiente leer la Biblia, ganar almas y glorificar a Dios con nuestra buena conducta. Sin embargo, Efesios 4:23 es vital y crucial para nosotros. La clave para despojarnos del viejo hombre (v. 22) y vestirnos del nuevo (v. 24), radica en que seamos renovados en el espíritu de nuestra mente.

Los hermanos que viven en una misma casa no siempre se llevan bien. En 1935 fui alojado junto con otros colaboradores; después de sólo dos o tres horas, me sentí incomodo con uno de ellos. Aunque podría haber reaccionado de una manera incorrecta, el Espíritu dentro de mí me restringió. Aunque me era imposible ser afable, el Espíritu dentro de mí sí pudo serlo. Este es el maravilloso Espíritu que mora en nuestro espíritu. Todos nosotros somos uno debido únicamente a que Cristo como Espíritu vivificante está en nuestro espíritu; le amamos y vivimos por El. Cuando vivimos por El, nos agradan todos los hermanos. Después de aquel incidente, alabé al Señor y le di gracias por todos aquellos maravillosos colaboradores. Todos ellos eran ahora preciosos y agradables para mí, porque yo estaba en el espíritu.

Sólo en el espíritu somos uno, y sólo en el espíritu estamos en el nuevo hombre. El Señor desea mostrarles a los que le aman, que El no quiere que ellos tengan nada que no sea El mismo. El es nuestra vida, El es nuestra persona y El es el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu. Lo que El desea es que vivamos por El. Así, tendremos la unidad. En cada nación habrá muchos grupos pequeños que viven por Cristo. Estos serán las iglesias locales, que conformarán el nuevo hombre. Cuando el nuevo hombre llegue a su plena existencia, no hablaremos de diferencias entre las iglesias, ni tampoco de la jurisdicción ni autonomía de las iglesias locales. En aquel tiempo, todos viviremos a Cristo. Sólo Cristo estará entre nosotros, y sólo El será manifestado.

Si usted va a Brasil, verá a Cristo. Y si va a Gran Bretaña, verá a Cristo. Si va a Italia, Francia, Japón, China, Corea o las Filipinas, no verá sino a Cristo. No habrá necesidad de decir que somos uno, pues Cristo será cada uno de nosotros. Cristo está con usted, Cristo está conmigo, Cristo está con cada creyente, y Cristo está con cada iglesia local. No habrá necesidad de meramente hablar acerca de la unidad; simplemente expresaremos a Cristo en nuestro vivir. Esto será la consumación de la vida de iglesia, un nuevo hombre universal que expresa a Cristo en su vivir. Esto concluirá la era presente, traerá el reino y hará que Cristo regrese. Finalmente, el nuevo hombre llegará a ser la amante novia de Cristo. Algunos tomarán el camino del ecumenismo, que consiste en tolerarse unos a otros en medio de muchas diferencias, pero al mismo tiempo el Señor estará haciendo todo lo necesario para obtener el nuevo hombre. Todos los santos, en muchos países a través del mundo, hablarán una misma cosa (1 Co. 1:10), a saber, el Cristo único. Sólo hablaremos Cristo porque lo expresaremos a El en nuestro vivir. El es nuestra vida, y El es nuestra persona. El es el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu, y todo el tiempo, en todas las cosas, nos volvemos a nuestro espíritu y crecemos hasta la medida de este Cristo único.

En el recobro del Señor no tenemos otra cosa sino a Cristo, y dicho Cristo es el todo y está en todos. No podemos ser creyentes individualistas ni mantener nuestra iglesia local separada de las demás. Hoy es el día en que ha de manifestarse el nuevo hombre, compuesto de todas las iglesias locales, incluyendo a todos los santos que son uno en el Cristo que es el todo y está en todos. Esta visión nos rescatará de todo lo que no sea Cristo. Si hemos recibido esta visión, estaremos todas las cosas como basura en comparación con Cristo (Fil. 3:8). No nos interesará ninguna otra cosa que no sea Cristo. A medida que todos lo expresemos a El en nuestro vivir, veremos el perfeccionamiento del nuevo hombre en la tierra.

CAPITULO CUATRO

CRISTO ES LA VIDA Y LA PERSONA DEL NUEVO HOMBRE

Lectura bíblica: 1 Co. 1:10-13a; Ro. 15:5-6; Ef. 3:16, 17a, 19b; 4:24; Col. 3:10-11

LA INTENCION DE DIOS ES OBTENER EL NUEVO HOMBRE

La intención de Dios, en Su economía neotestamentaria, es obtener un nuevo hombre que reemplace al viejo hombre. Lo que el Señor nos ha mostrado es un concepto nuevo para nosotros, pero es algo que puede verse muy claramente en el Nuevo Testamento. Efesios 4:22-24 dice: “Que ... os despojéis del viejo hombre ... y os vistáis del nuevo hombre”. Nuestro concepto natural y religioso nos ha impedido ver la visión del nuevo hombre. Incluso el entendimiento de ciertos traductores de la Biblia, considerados eruditos, fue cegado por el velo del concepto natural y religioso. La versión en inglés *NewAmerican Standard*, dice en Efesios 4:24 que necesitamos vestirnos del “nuevo yo”. Pero, conforme al contexto de Efesios (cfr. 2:15), no es acertado decir que el “nuevo yo” ha sido creado en la justicia y santidad de la realidad. No obstante, según el concepto natural de los traductores, no existía tal cosa como despojarse del viejo hombre y vestirse del nuevo hombre. Ellos sólo sabían de la vieja naturaleza y del nuevo yo. Debemos desechar los conceptos naturales que hemos adquirido en nuestro trasfondo, pues estos se convierten en obstáculos, velos, que nos impiden entender la Biblia. Debemos abordar este tema a cara descubierta.

Efesios 4:22 y 24 habla del viejo hombre y del nuevo hombre, y en el versículo 15 del capítulo dos del mismo libro, se nos dice que el nuevo hombre es corporativo. Efesios 2:15 dice: “Aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz”. La frase “los dos” se refiere a dos pueblos, el pueblo judío y el pueblo gentil. De estos dos pueblos, fue creado un solo y nuevo hombre. Sin lugar a dudas, el nuevo hombre es un hombre corporativo. Bajo el mismo principio, el viejo hombre debe también ser el viejo hombre corporativo. Debemos despojarnos del viejo hombre corporativo y vestirnos del nuevo hombre corporativo. La intención de Dios no es simplemente que seamos salvos, ni que aprendamos a ser espirituales, ni siquiera que crezcamos en Cristo. Su intención tampoco es meramente que tengamos una vida de iglesia apropiada, la iglesia local establecida conforme a la economía neotestamentaria. Todas estas cosas son apropiadas;

pero la intención de Dios en Su economía neotestamentaria es obtener un nuevo hombre que reemplace el viejo hombre.

EL NUEVO HOMBRE ES PRODUCIDO AL FINAL DE LOS TIEMPOS

Humanamente, de acuerdo con la situación del mundo y del cristianismo actual, parece imposible que Dios obtenga el nuevo hombre. Es posible que Dios salve a muchas almas y que muchos cristianos alcancen cierto nivel de espiritualidad. Es posible también que nosotros tengamos una vida de iglesia apropiada, con ancianos y diáconos, en conformidad con el Nuevo Testamento, pero ¿cree usted que le sea posible a Dios obtener el nuevo hombre? Aunque tengamos la visión de que Dios desea obtener un nuevo hombre que reemplace al viejo hombre, cuando vemos la situación a nuestro alrededor, tal vez sintamos que esto no es posible. Entre los creyentes hay muchos elementos negativos decepcionantes y desalentadores, y la unidad genuina es prácticamente inexistente. Sin embargo, estoy plenamente convencido y tengo completa certeza de que Dios obtendrá el nuevo hombre. Un día Dios, señalando hacia nosotros, dirá: “Satanás, mira al nuevo hombre. Mira Mi obra maestra, el nuevo hombre”. De acuerdo con la Biblia, conforme a las profecías y según la historia, todo lo que Dios dice, se cumple. El Señor dijo que regresaría pronto (Ap. 22:20), pero para El, mil años son como un día (2 P. 3:8).

En los últimos dos mil años el Señor ha realizado muchas cosas, incluyendo el establecimiento del Imperio Romano, la reforma del cristianismo, el descubrimiento del nuevo mundo, la derrota de España por parte de Gran Bretaña y el surgimiento de Estados Unidos. Es muy significativo que un país como Estados Unidos ocupe una posición céntrica en la tierra habitada. Hace quinientos años, el continente entero no había sido descubierto por los europeos; pero en un período tan breve, este país se ha convertido en la nación líder a nivel mundial. Dios ha efectuado esto, lo cual para mí, es una clara confirmación. Si pudo levantarse una nación como ésta en la tierra, tengo la certeza de que en poco tiempo, aparecerá también el nuevo hombre. Es casi un milagro que un país como éste pueda existir. ¿Quién estableció este país, y quién dispuso que tuviera una ubicación tan central en la tierra? Si tenemos la visión de que Dios ha levantado milagrosamente este país en la tierra, entonces también debemos creer que dentro de poco tiempo el nuevo hombre aparecerá en la tierra.

El recobro actual del Señor no es una obra cristiana ordinaria; más bien, es algo muy particular y extraordinario. Hoy vivimos en la era espacial. La cultura humana se ha desplazado del río, al mar; del mar al océano; y del océano al espacio. Después de esto, ¿adónde más podría llegar la cultura humana? Definitivamente la era espacial corresponde al final de los tiempos. Al final de los tiempos, el Señor producirá el nuevo hombre. En estos días, el Señor despertará a Sus creyentes en todo el mundo, en muchos países, para que le busquen. Y cuando le busquemos, comprenderemos que lo que El desea es obtener el nuevo hombre.

CRISTO ES LA VIDA Y LA PERSONA DEL NUEVO HOMBRE

El nuevo hombre no es un movimiento, como lo es el ecumenismo, ni tampoco una organización, sino que es un hombre. Como tal, el nuevo hombre debe tener una vida y una persona. Cristo debe ser la vida del nuevo hombre y también su persona. En el nuevo hombre no hay lugar para nadie más. En él no existe ningún lugar para judío ni griego, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre, sino únicamente para Cristo, quien es el todo y está en todos (Col. 3:11). No basta con que una persona diga que Cristo es su vida y su persona; más bien, debemos decir de forma colectiva que Cristo es nuestra vida y nuestra persona. La finalidad del recobro del Señor es producir el nuevo hombre. En Su recobro, al Señor no le interesa tener un movimiento ni una organización. Lo que El ha hecho y continúa haciendo, es producir el nuevo hombre consigo mismo como la vida y la persona de éste.

Muchos de entre nosotros tomarán la carga de mudarse a otras localidades para iniciar allí la vida de iglesia. Esto es maravilloso. Sin embargo, al mismo tiempo, ninguno debe tomar esto como una oportunidad para convertirse en un líder. Sin duda, muchos líderes serán levantados porque en cada iglesia, por pequeña que sea, debe haber algunos que lideran. Aun así, después de establecida la iglesia, debemos estar dispuestos a seguir la dirección del Señor y partir de allí hacia otro lugar. No debemos ambicionar ser un líder, ni desear tener una “nación”. Esto es una gran trampa en el cristianismo. Toda denominación cristiana es una “nación”; todo grupo libre es una nación, un imperio. En una situación así, jamás puede haber unidad. En el recobro del Señor, entre las iglesias locales, no debe haber “naciones”. Las iglesias locales de toda la tierra no son “naciones”, sino un solo y nuevo hombre. Si tenemos muchas “naciones”, espontáneamente necesitaríamos de métodos organizativos. Pero si entre nosotros no hay tales naciones, entonces, seremos sencilla, singular y únicamente el nuevo hombre. No nos interesa ser líderes; lo que nos interesa es llevar la carga. No nos interesa tener un imperio o una pequeña nación donde podamos ser pequeños reyes. Lo importante para nosotros es que formamos parte del nuevo hombre.

PARTICIPAR DEL CRISTO SUBJETIVO COMO NUESTRA VIDA Y NUESTRA PERSONA

De un modo práctico, todos tenemos que aprender a tomar a Cristo como nuestra vida y nuestra persona. El Cristo que es nuestra vida y nuestra persona, es el Espíritu vivificante. Este es un hecho crucial. Según la enseñanza tradicional, Cristo es meramente un personaje objetivo que está en los cielos para ser adorado y alabado. No obstante, el Nuevo Testamento revela que nuestro Cristo es el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu (1 Co. 15:45; Ro. 8:16). Para nosotros El no es meramente objetivo, sino completamente subjetivo. El es el Espíritu que mora en nuestro espíritu, y hace que nuestro espíritu sea uno con El. En 1 Corintios 6:17 dice: “Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con El”. Hoy nosotros no simplemente adoramos a un Cristo objetivo que

se encuentra en el tercer cielo, sino que experimentamos, disfrutamos y participamos de un Cristo muy subjetivo, quien es el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu. Todos debemos aprender a decir: “Señor Jesús, ya que Tú eres tal Espíritu, rindo mi ser y mi todo a Ti. Te rindo todo mi conocimiento, mis preceptos, mis prácticas, mis rituales, mis obras, mis actividades y mi todo. No me interesan tales cosas. Señor Jesús, simplemente quiero tomarte como mi vida y mi persona. Señor Jesús, ya no soy yo sino Tú quien vive en mí. No quisiera hacer nada, ser nada, ni decir nada que Tú no quieras hacer, ser ni decir. Señor Jesús, Tú eres mi vida y mi persona”.

HABLAR Y EXPRESAR UNA MISMA COSA

En 1 Corintios 1:10 dice: “Que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer”. Asimismo, Romanos 15:5-6 dice: “Pero el Dios de la perseverancia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”. Años atrás estos versículos me inquietaban. ¿Cómo pueden miles de creyentes hablar una misma cosa con una misma mente y a una sola voz? Pero hoy tengo la plena certidumbre, no sólo en términos doctrinales sino también por experiencia, que todos podemos hablar una misma cosa porque la misma cosa que hablamos es el Cristo todo-inclusivo. No hablamos acerca de los bautismos, de la práctica de cubrirse la cabeza ni del lavamiento de los pies; sólo hablamos de una cosa: del Cristo todo-inclusivo y de Su iglesia. Si únicamente tomamos a Cristo como nuestra vida y nuestra persona, espontáneamente hablaremos una misma cosa. Entonces en la práctica seremos el nuevo hombre. Cuando usted vaya a otro país, se encontrará con otro santo que habla lo mismo. A cualquier parte de la tierra que vaya, sin importar la clase de personas o el tipo de idioma que hablen allí, usted escuchará la misma cosa. Todos podemos hablar una misma cosa y todos podemos ser de un mismo parecer. Sólo tendremos un concepto: Cristo y la iglesia.

Muchos han sido distraídos de Cristo por otras cosas, incluyendo aquellas que son bíblicas, fundamentales y presuntamente espirituales. Muchos creyentes discuten sobre ciertas ordenanzas. Tal vez algunos se opongan a la manera en que bautizamos a las personas, sin hacerles una ceremonia formal. No debemos caer en la trampa de las opiniones. A Dios no le interesan estas cosas. Lo que a Dios le interesa es si vivimos por Cristo y si lo tomamos como nuestra persona. Debemos olvidarnos de todas las opiniones y simplemente tomar a Cristo como nuestra vida y nuestra persona. Inviertan su tiempo, su energía y todo su ser en Cristo, y dejen que otros tengan libertad.

Adondequiera que vayamos no debemos preocuparnos por prácticas, ordenanzas ni rituales. Sólo debe preocuparnos que Cristo sea ministrado a nosotros y que nosotros ministremos algo de Cristo a los demás. Las iglesias progresarán en la vida divina a tal grado que todos seremos absolutamente iguales. Esto significa que todos seremos limitados a tomar a nuestro querido Señor Jesús como nuestra vida y nuestra persona. No nos preocupa el asunto de si el cabello es largo o corto, ya que al final todos seremos iguales, incluso en la manera de cortarnos el cabello. Un hermano sabrá cuán largo deberá tener el cabello, no por imitar a otro hermano, sino como resultado de su

comuni3n con Cristo, quien es su vida. Llegar3 el d3a en que todas las tribus, razas, pueblos, naciones y lenguas —decenas de millares de creyentes—, seremos iguales, no debido a las ense1anzas, reglamentos u ordenanzas, sino por tomar a nuestro Cristo viviente como nuestra vida y nuestra persona. Entonces todos expresaremos lo mismo, hablaremos lo mismo y tendremos el mismo pensamiento y una sola voz, para glorificar a nuestro Dios y Padre. Ese ser3 el momento en que el nuevo hombre ser3 perfeccionado en toda la tierra, y as3 traeremos el reino de Dios y Cristo regresar3. Entonces Cristo establecer3 Su reino en la tierra, y todos nosotros estaremos all3 con El para reinar sobre la tierra y as3 expresar a nuestro Padre, a Dios mismo, y para ejercer Su se1or3o. Este es el nuevo hombre que reemplaza al viejo hombre. Esto no es un movimiento ni una organizaci3n, tampoco es una denominaci3n ni una secta; m3s bien, es el vivir del nuevo hombre.

EL NUEVO HOMBRE COMO EXPRESION DE DIOS

Nosotros, como nuevo hombre, llevaremos la imagen de nuestro Padre, quien nos cre3. El Dios invisible tiene una imagen visible. La imagen de Dios no es f3sica; es visible, pero intangible. Nuestro cuerpo f3sico es visible y tangible, pero adem3s de nuestra forma f3sica, tenemos una imagen. Esta imagen puede considerarse como el conjunto de nuestras virtudes humanas. Como seres humanos podemos ser amables, amorosos y justos. Estas virtudes constituyen nuestra imagen, la cual es intangible pero visible. Toda persona posee dos im3genes; una es la imagen f3sica, y la otra es la imagen intangible, pero visible.

Dios, como el Ser divino, tiene Sus propias virtudes. Por medio de los Diez Mandamientos, Dios revel3 que El era el Dios justo, el Dios santo, el Dios amoroso y el Dios lleno de luz. La justicia, la santidad, el amor y la luz son las virtudes divinas de Dios que constituyen Su imagen. Efesios 4:24 dice que el nuevo hombre fue “creado seg3n Dios en la justicia y santidad de la realidad”, mientras que Colosenses 3:10 afirma que el nuevo hombre, “conforme a la imagen del que lo cre3, se va renovando hasta el conocimiento pleno”. La imagen de Dios, mencionada en Colosenses 3:10, corresponde a la justicia y santidad de la realidad, mencionadas en Efesios 4:24. Cristo es la imagen de Dios y la corporificaci3n misma de Dios (Col. 1:15). Colosenses 2:9 dice: “Porque en El habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”. Cristo lleva la imagen de Dios y expresa a Dios. Lo que El expres3 de Dios fue principalmente la justicia, la santidad, el amor y la luz. Cuando El estuvo en la tierra, El fue un hombre justo, santo, amoroso y lleno de luz. Esta era la imagen de Dios expresada en un hombre.

Hoy, la iglesia, como nuevo hombre, lleva la imagen de Dios, esto es, exhibe la justicia, la santidad, el amor y la luz de Dios. Si desechamos todos los conceptos que hemos adquirido de nuestro trasfondo y regresamos a esta persona 3nica y viviente, que es Jesucristo, y lo tomamos como nuestra vida y nuestra persona, d3a a d3a expresaremos la justicia, la santidad, el amor y la luz. No necesitamos esforzarnos por ser justos y santos, ni por amar a otros. Tampoco necesitamos tratar de iluminar a otros. En tanto que expresemos a Cristo en nuestro vivir y lo tomemos como nuestra persona, expresaremos la justicia, la santidad, el amor y la luz. Esta ser3 la expresi3n de Dios. Toda la plenitud

de Dios está corporificada en Cristo, y este Cristo se forja en nosotros para ser nuestra justicia, nuestra santidad, nuestro amor y nuestra luz. Este es el nuevo hombre que tiene la expresión del nuevo hombre. Este nuevo hombre con tal expresión traerá a la tierra el reino de Dios y propiciará el regreso de Cristo, el Rey. La meta del recobro del Señor es llegar a ser tal nuevo hombre, el cual es la expresión misma de Dios.

CAPITULO CINCO

LA MANERA EN QUE EL NUEVO HOMBRE LLEGA A EXISTIR

Lectura bíblica: Ef. 2:14-16; 4:22-24; Col. 3:10-11; Gá. 3:27-28; 1 Co. 12:13; 1:10; Ro. 15:5-6; 12:2

LA CREACION Y LA EXISTENCIA DEL NUEVO HOMBRE

Dios, después de haber preparado el universo en seis días, creó al hombre a Su propia imagen (Gn. 1:26). La intención de Dios era expresarse por medio de este hombre. Este no era un hombre individual, sino un hombre corporativo, el cual Dios necesita como vaso corporativo que le contenga y le exprese. Este hecho se revela claramente en la Palabra santa.

Sin embargo, el hombre que Dios creó, cayó en manos de Satanás, el enemigo de Dios. Como resultado, el linaje humano fue dividido y esparcido, y así, el vaso corporativo de Dios dejó de ser completo y perfecto. En cambio, este vaso corporativo quedó hecho añicos, principalmente a causa de las diferencias raciales. El linaje humano fue dividido en muchas naciones, conforme a sus familias, sus lenguas y sus tierras (Gn. 10:5, 20, 31-32). Así, a los ojos de Dios, el hombre se hizo viejo, y todo lo que se hace viejo, se vuelve inútil para Dios. En otras palabras, el hombre creado por Dios para el cumplimiento de Su propósito fue completamente dañado, y dejó de serle útil a Dios. Pero en la Biblia vemos un principio, a saber, que nadie puede impedir que Dios cumpla Su intención. Dios nunca cambiaría de parecer en cuanto a Su propósito. Ya que El determinó hacer algo, ciertamente El obtendrá lo que desea.

El hombre llegó a ser un fracaso, pero debido a que Dios no renuncia a Su intención original, El se hizo hombre (Jn. 1:1, 14). A este Hombre, quien es Dios encarnado, la Biblia lo llama el segundo Hombre (1 Co. 15:47). El vivió en la tierra y sufrió una muerte todo-inclusiva en la cruz que puso fin a todo lo negativo que había en el universo. El estaba dispuesto a morir en la cruz, y ésto era lo único que podía llevar a cabo Su intención. Su muerte, la cual El efectuó para redimirnos, quitó el pecado y los pecados (Jn. 1:29; 1 Co. 15:3), crucificó nuestro viejo hombre y la vieja creación en su totalidad (Ro. 6:6; Col. 1:20), y destruyó a Satanás y juzgó al mundo (He. 2:14; Jn. 12:31). Además, Efesios 2:14-15 dice que Cristo eliminó otro elemento negativo. En Su muerte

en la cruz, El abolió la enemistad que había entre las razas a causa de las ordenanzas, que son las distintas formas o maneras de vivir y adorar. Tales ordenanzas se habían convertido en una fuente de profunda enemistad entre las razas, particularmente entre judíos y gentiles. Así, Cristo abolió los pecados, el pecado, el viejo hombre —que incluye la carne y el yo—, la vieja creación en su totalidad, a Satanás y el mundo, así como las ordenanzas que dividen el linaje humano.

El propósito de Dios no puede cumplirse con el simple hecho de quitar el pecado y los pecados, librarnos del viejo hombre, libertarnos de Satanás y santificarnos al separarnos del mundo. Lo que Dios necesita es un hombre que cumpla dicho propósito. En la cruz, Cristo no sólo logró nuestra redención, libertad, liberación y santificación, sino que también creó de dos pueblos, el judío y el gentil, un solo y nuevo hombre. Para hacer esto, El tuvo que abolir la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas.

Las ordenanzas son principalmente las distintas formas de vivir. Cada cultura tiene su propia manera de vivir. Cada raza se enorgullece de su estilo de vida. Todas las diferentes ordenanzas presentes en el linaje humano, son factores de división. Debemos recibir las buenas nuevas de que Cristo, mediante Su muerte en la cruz, ha abolido todas las ordenanzas. La Biblia llama a estas ordenanzas “la enemistad” (Ef. 2:14). La historia ha demostrado que países como Alemania, Francia y Gran Bretaña nunca han podido ser uno. Las diversas maneras de vivir de las diferentes razas de la tierra, han hecho imposible que la humanidad llegue a ser una. Pero las buenas nuevas consisten en que todas estas diferencias han sido abolidas en la cruz. Aun las diferencias, la enemistad, entre países como China y Japón, fueron eliminadas. Esto forma parte del evangelio perfecto y completo. En la cruz, no sólo se le dio fin a nuestro pecado, a los pecados, a nuestro viejo hombre, a Satanás y al mundo, sino que también fueron abolidas todas las diferentes maneras de vivir que existen entre las naciones. Cristo hizo esto, a fin de crear de ambos pueblos un solo y nuevo hombre.

Dios creó un solo y nuevo hombre en la cruz, pero en la práctica el nuevo hombre aún no existe. Nuestra redención fue realizada en la cruz antes de que naciéramos, pero sólo experimentamos este hecho cuando nos arrepentimos y creímos en Aquel que murió en la cruz por nosotros. Para nosotros, la redención no fue una realidad en nuestra experiencia sino hasta cuando creímos en el Señor Jesús. Este es el principio que rige la economía neotestamentaria. En la cruz, Cristo realizó muchas cosas, incluyendo la creación del nuevo hombre, pero gran parte de ellas aún no han llegado a existir en nuestra experiencia. En este capítulo veremos los pasos necesarios para que el nuevo hombre llegue a existir.

EL BAUTISMO EN EL ESPIRITU

El bautismo en el Espíritu es el primer paso necesario para que el nuevo hombre, que ya fue creado, llegue a existir. La creación del nuevo hombre fue efectuada en la cruz antes del día de Pentecostés. Efesios 2:15 presenta este punto claramente. Pero esto sólo se refiere a la creación del nuevo hombre, y no a su existencia entre nosotros. Para que el nuevo hombre llegue a existir en nuestra experiencia, se necesita el bautismo en el

Espíritu. Después de que Cristo creó al nuevo hombre, El resucitó de entre los muertos; luego, ascendió al cielo y fue enronizado allí, y de esta manera fue hecho Señor de todos (Hch. 2:36), no sólo como Dios, sino como hombre. A partir de Su ascensión, hay un Hombre en los cielos como Señor de todos (Hch. 7:56; 10:36). En los sucesos ocurridos el día de Pentecostés y en la casa de Cornelio, El se derramó a Sí mismo sobre los escogidos de Dios (Hch. 2:4; 10:44). Así ocurrió el bautismo en el Espíritu.

En 1 Corintios 12:13 dice: “Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. El Espíritu es la esfera y el elemento de nuestro bautismo espiritual, y en tal Espíritu fuimos todos bautizados en una sola entidad orgánica, a saber, el Cuerpo de Cristo. Por esta razón, todos nosotros, a pesar de nuestras razas, nacionalidades y rangos sociales, debemos ser un solo Cuerpo. Cristo es la vida y el elemento constitutivo del Cuerpo, y el Espíritu es la realidad de Cristo. Es en este Espíritu que todos fuimos bautizados en un solo Cuerpo, un organismo viviente, para expresar a Cristo.

Los judíos, los griegos, los esclavos, los libres, todos han sido puestos en el único Espíritu. Antes de que se efectuara este bautismo, aún existían diferencias entre las razas y entre los rangos en la sociedad humana. Pero a través del bautismo en el Espíritu, estas diferentes personas fueron introducidas en este único Espíritu. Quizás hayamos visto que nuestro bautismo en Cristo Jesús fue también nuestra sepultura con El en la muerte (Ro. 6:3-4), pero necesitamos ver también que no fuimos los únicos en ser sepultados; nuestra raza, nuestro rango social, nuestro trasfondo natural y nuestra posición natural fueron sepultados cuando fuimos bautizados en el Espíritu. El nuevo hombre fue creado en la cruz, pero para que el nuevo hombre llegue a existir, se necesita el bautismo en el Espíritu, el cual consiste en bautizar en un solo Espíritu a los judíos, a los griegos, a los esclavos y a los libres e introducirlos así en un solo Cuerpo.

Es posible hablar acerca del Cuerpo y, sin embargo, el Cuerpo puede ser sólo un término para nosotros. ¿Hemos visto alguna vez lo que es el Cuerpo? En tanto que existan las diferencias raciales, las diferentes maneras de vivir, no hay Cuerpo. Para que exista el Cuerpo en nuestra experiencia, debemos renunciar a nuestro trasfondo racial. Mediante el bautismo en el Espíritu todos llegamos a ser un solo Cuerpo, y nuestra raza, nacionalidad y rango social llegan a su fin.

BEBER DEL UNICO ESPIRITU

La segunda manera por la que el nuevo hombre llega a existir, se halla también en 1 Corintios 12:13. Después de ser bautizados en un solo Cuerpo, a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. El bautismo en el Espíritu fue el primer paso por el cual el nuevo hombre, que ya había sido creado, llegara a existir. Ahora, el segundo paso es beber del Espíritu. El bautismo en el Espíritu Santo ya se efectuó. El verbo que se usa en 1 Corintios 12:13 aparece en tiempo pasado: “fuimos todos bautizados”. El bautismo de todo el Cuerpo de Cristo en el Espíritu Santo es un hecho realizado y que aún está vigente. Este bautismo fue efectuado sobre el Cuerpo de Cristo en el día de Pentecostés y en la casa de Cornelio. El bautismo en el Espíritu Santo es nuestro porque somos

miembros del Cuerpo bautizado. Muchas veces, cuando hablo, me emociono en el Señor porque estoy en el bautismo en el Espíritu Santo. Disfrutamos el bautismo en el Espíritu y estamos en el Espíritu, pero beber del Espíritu es otro asunto. Todos fuimos bautizados en un solo Espíritu y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. El bautismo consiste en ponernos en el agua; luego, después de ser bautizados, necesitamos permitir que esta agua entre en nosotros continuamente todo el tiempo.

Los chinos que viven alrededor de Nanking y Shanghai, a lo largo del río Yangtse, tenían un dicho. Ellos decían que por las tardes tenían la costumbre de permitir que el agua los “envolviera”. Esto quería decir que ellos tomaban un baño sumergiéndose en el agua. Luego, en la mañana, su piel necesitaba “envolver” el agua. Esto significa que ellos necesitaban tomar mucho té para ser llenos del agua interiormente. A fin de estar saludables, el agua debía “envolver” la piel al atardecer, y en la mañana, la piel debía “envolver” el agua. Ellos afirmaban que si uno hiciera esto diariamente, sería una persona saludable. Ser bautizados significa permitir que el agua nos “envuelva”, y beber significa que nosotros “envolvemos” el agua. Esto quiere decir que tenemos el agua por fuera y por dentro. Para que el nuevo hombre, que ya fue creado, llegue a existir, se necesitan estos dos pasos: ser inmersos en el agua y beber el agua. Si una persona permaneciera en una bañera llena de agua durante treinta días, pero no bebiera agua, se vería en serios problemas. Esto muestra cuánto necesitamos beber. Los médicos le dirán que es saludable tomar mucha agua cada día.

Ser bautizados en el Espíritu es entrar en el Espíritu y perdernos en El; beber del Espíritu es recibir al Espíritu en nuestro interior y permitir que nuestro ser sea saturado de El. Por medio de estos dos procedimientos, somos mezclados con el Espíritu. Ser bautizados en el Espíritu es el comienzo de la mezcla y ocurre una vez y para siempre. Beber del Espíritu es la continuación y la realización de la mezcla, y es perpetuo, para siempre. Debemos beber del Espíritu cada día e incluso a cada hora.

SER RENOVADOS EN EL ESPIRITU DE NUESTRA MENTE

El tercer paso que se requiere para que el nuevo hombre, que fue creado, llegue a existir, es que él necesita ser renovado (Col. 3:10). En tanto que tengamos el bautismo en el Espíritu y bebamos del Espíritu constantemente, experimentaremos también una renovación cabal. Todo lo que bebemos, satura, refresca y renueva nuestro cuerpo físico. De igual modo, cuando bebemos del Espíritu, El satura cada parte de nuestro ser interior. Tener el bautismo en el Espíritu únicamente no es suficiente. Necesitamos la saturación interior; por tanto, necesitamos beber del Espíritu. Si bebemos del Espíritu, seremos renovados en el espíritu de nuestra mente (Ef. 4:23). No sólo requerimos ser bautizados exteriormente, sino también recibir el Espíritu en nuestro ser, bebiéndolo momento a momento, interna y constantemente. Cuando bebemos del Espíritu, este Espíritu satura nuestro ser interior. La parte principal y central de nuestro ser interior es la mente. Así que, cuando hayamos bebido del Espíritu, lo primero que El saturará es nuestra mente.

Cuando el Espíritu se extiende a nuestra mente, llega a ser el espíritu de nuestra mente. Es en tal Espíritu que somos renovados con miras a nuestra transformación. El Espíritu renueva, reconstruye y reestructura nuestra mente. El hombre está absolutamente bajo el control y la dirección de su mente. Lo que su mente piensa, él hace. Lo que su mente piensa, él obedece. Lo que su mente piensa, él lo lleva a cabo. Nuestra mente es el director de nuestro ser. Aun después de haber sido regenerados y haber empezado a amar al Señor, seguimos bajo la dirección de nuestra mente.

Desde que nacimos, siempre se nos enseñó, se nos crió y se nos educó a depender de nuestra mente. Nuestra crianza, nuestra educación y nuestra constitución están totalmente ligadas a nuestra mente. El objetivo de todas las escuelas es cultivar nuestra mente. Las clases en las escuelas no tienen nada que ver con la edificación de nuestro espíritu. Esta educación natural moldea la mente en conformidad con las diferentes razas. Las diferentes enseñanzas domésticas edifican los diferentes caracteres raciales. Si usted nació y fue criado en Alemania, tendrá una mentalidad alemana. Y si usted nació y fue criado en China, tendrá una mentalidad china. Es extremadamente difícil compartirles el evangelio a los de la cultura árabe, debido a la manera en que fueron criados y educados. Cuando los misioneros fueron por primera vez a China, les fue muy difícil cambiar la mentalidad de los chinos. No fue muy difícil decirle a los chinos que ellos eran pecadores y que necesitaban al Señor Jesús. Pero si uno toca la mentalidad de los chinos, está en peligro de convertirse en su enemigo. Aun en Estados Unidos hay diversas culturas con diferentes mentalidades. Con tantas mentalidades, ¿cómo podríamos tener el nuevo hombre en términos prácticos? Los estadounidenses se distinguen por su carácter rápido, mientras que los chinos piensan las cosas bien y son muy cautos en lo que hacen. Y los ingleses son conocidos por su diplomacia, por su cortesía. Esta es la razón por la que todos los miembros necesitamos ser renovados.

Necesitamos beber del único Espíritu para que el Espíritu pueda saturar nuestra mente. La renovación de la mente tiene como fin que llevemos a la práctica el nuevo hombre. Los ingleses, los chinos y los estadounidenses tienen diferentes ordenanzas relacionadas con su cultura. Por esto necesitamos que nuestra mentalidad nacional sea renovada. Nuestra mentalidad nacional e incluso nuestra mentalidad natural fue educada y formada en conformidad con nuestro trasfondo racial y cultural. Esto es lo que más obstaculiza la existencia del nuevo hombre. El hermano Hudson Taylor fue a China con la carga de llevar el evangelio a los chinos. Tenía una carga tan profunda por el pueblo chino, que incluso se vestía como ellos. Esto fue digno de elogio, pero debemos avanzar y ver que es necesario que seamos renovados en nuestra mentalidad. Cambiar solamente de manera externa pudiera ser una actuación y no la renovación genuina en nuestra mente.

Hemos visto que en esta era moderna el mundo se ha hecho pequeño. Creemos que ésta es la era adecuada para que el nuevo hombre sea perfeccionado y llegue a existir de una manera plena. El Señor ha preparado las circunstancias y la situación para que llegue a existir el nuevo hombre, pero la situación externa tiene que corresponder con la realidad interior. Es necesario que haya realidad interior en los miembros del Cuerpo de Cristo. Debido a los inventos científicos y a la situación política en esta tierra, muchas nacionalidades y culturas se han unido. Ahora, existe la necesidad de una realidad

interna, la cual es la renovación de nuestra mente. Nuestra mentalidad nacional y racial, que ha sido edificada durante toda nuestra vida, tiene que ser renovada.

Desde el primer día que llegué a Estados Unidos, el Señor me mostró que tenía que abandonar mi mentalidad china. Ahora deseaba una mente que sólo se preocupara por el recobro del Señor y no por mi manera china de vivir. Necesitamos la misericordia y la gracia del Señor para permitir que El renueve nuestra mente. El Señor obrará para que este nuevo hombre llegue a su plena existencia. El Señor hará una obra tan maravillosa con todas las diferentes culturas y razas. Esta era está encaminada hacia la obra del Señor en torno al nuevo hombre. Pero para que esto suceda, nuestra mente, la cual ha sido edificada por nuestra nacionalidad, tiene que ser renovada cabal, apropiada y adecuadamente. Esta es la razón por la que tenemos que beber del Espíritu. Entonces, todo nuestro ser, especialmente nuestra mente, será saturado por el Espíritu.

En Estados Unidos los jóvenes son adiestrados y educados para actuar independientemente y también para ambicionar los puestos más altos. Esto puede ser bueno para los Estados Unidos, pero no es bueno en absoluto para el nuevo hombre. He visto a muchos hermanos estadounidenses que ambicionan ser líderes en la iglesia. Si no llegan a ser ancianos, al menos desean ser líderes de algún grupo de servicio. Esta clase de mentalidad destruye al nuevo hombre. Necesitamos ser renovados en el espíritu de nuestra mente por causa del nuevo hombre. Para que el nuevo hombre llegue a existir de manera plena, se requiere una situación o condición en la cual nadie ambicione ser un líder. Por otro lado, todos debemos sentirnos plenamente cargados por la edificación de la iglesia. Debemos estar dispuestos a gastar lo nuestro e incluso a gastarnos totalmente por causa de la edificación de la iglesia en nuestra localidad, pero sin tener la ambición o deseo de ser un líder. Si la situación realmente requiere que presidamos, no depende de nosotros; eso depende del Señor, según la situación y la necesidad. Todos debemos desear llevar la carga de satisfacer la necesidad del Señor, sin preocuparnos por tener un rango o una posición.

Debemos tener la actitud de que si se nos necesita para llevar cierta carga hoy, queremos llevarla. Después de dos meses, puede ser que haya alguien más capaz para llevar dicha carga. Nuestra actitud debe ser que este hermano debe reemplazarnos y llevar esa carga particular. Puesto que hay alguien que puede llevar la carga de la iglesia en esta capacidad mejor que usted, tal vez no sea necesario que usted sea anciano. Dos años atrás tal vez usted era la persona más capacitada para llevar cierta carga, pero después de dos años tal vez el Señor levante a alguien que pueda llevar esa carga de una manera mejor y más excelente. Nuestra actitud debe ser que el recobro pertenece al Señor, y que la carga que llevamos no es nuestra posición. Todos deseamos ver que el Señor avance en Su recobro y que todos los miembros funcionen en el Cuerpo conforme al deseo del Señor. En el recobro del Señor es una vergüenza aspirar a una posición. Necesitamos una verdadera renovación.

Nuestra mente necesita ser renovada no sólo para conducirnos de manera espiritual, sino para que el nuevo hombre pueda existir. Para que nuestra mentalidad experimente una renovación plena, debemos ser bautizados, debemos beber del Espíritu y debemos

permitir que el Espíritu sature nuestra mente. Necesitamos ser renovados hasta que toda nuestra constitución cultural y natural sea eliminada. Colosenses 3:10 nos dice que el nuevo hombre “conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno”. El nuevo hombre necesita ser renovado debido a que fue creado a partir de nosotros, quienes pertenecemos a la vieja creación (Ef. 2:15). Esta renovación se efectúa principalmente en nuestra mente, según lo indica la frase “hasta el conocimiento pleno”. El nuevo hombre ya fue creado en nuestro espíritu y se está renovando en nuestra mente hasta el conocimiento pleno conforme a Cristo, quien es la imagen, la expresión de Dios. Tal mentalidad ejerce influencia en nuestra parte emotiva para que amemos al Señor, y la parte emotiva, que ama al Señor, afecta nuestra voluntad para que escojamos al Señor.

Colosenses 3:11 añade que en el nuevo hombre “no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos”. En el nuevo hombre, no hay ninguna persona natural, y tampoco puede existir persona natural alguna. En el nuevo hombre, sólo hay lugar para Cristo. El es todos los miembros del nuevo hombre y está en todos ellos. El lo es todo en el nuevo hombre. De hecho, El es el nuevo hombre, Su Cuerpo (1 Co. 12:12). En el nuevo hombre, El es la centralidad y la universalidad.

La única posibilidad de que se cumpla el propósito eterno del Señor en esta era, es que todos estemos dispuestos a ser renovados en el espíritu de nuestra mente. Esto implica que tenemos que abrir nuestro ser y beber del Espíritu, a fin de que El entre en nuestro ser y sature nuestra mentalidad natural, de modo que experimentemos un cambio metabólico en nuestra manera de vivir. Sólo entonces, el nuevo hombre podrá llegar a existir plenamente.

CAPITULO SEIS

LA RENOVACION DE LA MENTE PARA LA EXISTENCIA DEL NUEVO HOMBRE

**Lectura bíblica: Ef. 2:14-15; 4:22-24; Gá.
3:27-28; 1 Co. 12:13; Col. 3:10-11; Ro.
12:2; 15:5-6; 1 Co. 1:10, 13a**

Toda verdad bíblica tiene dos aspectos. Sucede lo mismo con respecto al nuevo hombre. El primer aspecto, en relación con el nuevo hombre, consiste en que Cristo —mediante la

muerte que Él, en Su carne, sufrió en la cruz— consumó la creación del nuevo hombre. Efesios 2:15 es el versículo de la Biblia que más enfatiza el hecho de que el nuevo hombre fue creado: “Aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz”. A los ojos de Dios, el nuevo hombre fue creado en Cristo hace dos mil años en la cruz a partir de dos pueblos: los judíos y los gentiles. Efesios 2:15 abarca casi todos los aspectos concernientes al nuevo hombre, a excepción de uno. Este importante aspecto tiene que ver con la existencia del nuevo hombre. La creación del nuevo hombre se consumó en la cruz, pero antes de Pentecostés, el nuevo hombre aún no había llegado a existir. La existencia del nuevo hombre comenzó a hacerse realidad en el día de Pentecostés, aunque no de forma consumada. Aquello fue el inicio de la existencia del nuevo hombre. Incluso en nuestros días, la existencia del nuevo hombre continúa llevándose a cabo y un día llegará a su perfeccionamiento pleno.

A lo largo de los pasados dos mil años de historia de la iglesia, la existencia del nuevo hombre aún no se ha hecho realidad en toda su plenitud debido a la degradación de la iglesia y a las muchas frustraciones provocadas por nuestra mente religiosa, caída y natural. En la actualidad, ¿dónde se puede ver el nuevo hombre? La visión del nuevo hombre se ha perdido casi por completo. Algunos maestros han afirmado que el nuevo hombre es la nueva naturaleza regenerada. A mí se me enseñó de este modo, y así lo creí. Pero un día, el Señor me mostró que este nuevo hombre no podía ser nuestra nueva naturaleza regenerada, puesto que se trata de un hombre creado a partir de dos pueblos. Por tanto, no es únicamente un individuo sino un hombre corporativo. En la cruz, Cristo creó este hombre corporativo. En este capítulo deseamos ver algo más de cómo este nuevo hombre, que ya fue creado, puede llegar a existir de manera práctica.

EL BAUTISMO EN EL ESPIRITU

En el capítulo anterior vimos que el bautismo en el Espíritu fue el primer paso necesario para que el nuevo hombre llegara a existir. Tanto en el día de Pentecostés (Hch. 2:1-4) como en la casa de Cornelio (Hch. 10:34-48), Cristo, como Cabeza del Cuerpo, bautizó a todos los miembros en un solo Espíritu y así los introdujo en un solo Cuerpo. En 1 Corintios 12:13 dice que fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo. Este versículo se refiere a los judíos, a los griegos, a los esclavos y a los libres, los cuales representan diversas razas y distintos rangos sociales. Todas las diferentes razas y pueblos con su diversidad de rangos sociales, han sido introducidos en el Espíritu para llegar a ser un solo Cuerpo.

Los elegidos de Dios no provienen de una sola raza. Apocalipsis 5:9 dice que Cristo, por medio de Su sangre, compró para Dios “hombres de toda tribu y lengua y pueblo y nación”. En el día de Pentecostés y en la casa de Cornelio, Cristo, la Cabeza del Cuerpo, puso en un solo Cuerpo a todos los que Dios escogió y llamó. Este fue el primer paso que se requería para que el nuevo hombre, que había sido creado en la cruz, llegase a existir. A nosotros nos corresponde simplemente aceptar este hecho divino por fe. La realización de este primer paso forma parte del evangelio perfecto y todo-inclusivo. Este evangelio abarca el bautismo en el Espíritu llevado a cabo por Cristo, la Cabeza. Cristo ha

efectuado la encarnación, el vivir humano, la crucifixión, la resurrección, la ascensión, y el bautismo en el cual Sus muchos miembros, en un solo Espíritu, fueron introducidos en un solo Cuerpo.

BEBER DE UN MISMO ESPIRITU

En 1 Corintios 12:13 también se afirma que a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. El bautismo en el Espíritu se logró de una vez y para siempre, pero el acto de beber de un mismo Espíritu sigue realizándose. Debemos beber del Espíritu día tras día y hora tras hora. Debemos agradecer al Señor por haber cumplido el primer paso. Ahora, nosotros tenemos que llevar a cabo el segundo paso bebiendo del Espíritu.

Los asuntos espirituales son muy misteriosos y abstractos. Por ello, resulta de gran ayuda tener algo físico como ejemplo. Yo bebo mucha agua diariamente. Cada mañana, al levantarme, lo primero que hago es beber un vaso de agua. En el desayuno bebo tres vasos de agua. Después, alrededor de las diez y media de la mañana, tomo un pequeño descanso y bebo otro vaso de agua. A la hora del almuerzo, tomo dos vasos de agua. Alrededor de las tres y media de la tarde, nuevamente bebo otro vaso de agua. A la hora de la cena, bebo dos vasos de agua y, finalmente, bebo un vaso más antes de acostarme. Casi sin fluctuar, bebo unos doce vasos de agua al día. Beber agua de esta manera es bueno para mi salud. Esto es un ejemplo de cómo bebo espiritualmente. Necesitamos beber espiritualmente de la misma manera. Algunos santos tienen problemas al respecto, pues no beben del Espíritu de modo regular. A veces beben mucho y otras veces dejan de beber por una semana entera. Si bebemos del Espíritu de manera inconstante e irregular, no podremos gozar de salud espiritual. Si no bebemos, nos será muy difícil permanecer sanos. Por el contrario, cuanto más bebemos, más propiciamos la existencia del nuevo hombre.

NOS VESTIMOS DEL NUEVO HOMBRE AL SER RENOVADOS EN EL ESPIRITU DE NUESTRA MENTE

Efesios 2:15 dice que el nuevo hombre fue creado en la cruz, mientras que Efesios 4:22 dice que tenemos que despojarnos del viejo hombre. Debido a que el nuevo hombre mencionado en Efesios es una entidad corporativa, bajo el mismo principio podemos concluir que el viejo hombre debe ser también un hombre corporativo. Debemos despojarnos del viejo hombre, no al ser enseñados, corregidos, adiestrados, educados o instruidos, sino siendo renovados en el espíritu de nuestra mente (4:23). Cuando somos renovados en el espíritu de nuestra mente, no sólo nos despojamos del viejo hombre, sino que también nos vestimos del nuevo hombre “creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad” (4:24). El nuevo hombre fue creado en Cristo, pero es posible que en nosotros no haya nada del nuevo hombre. Por ende, debemos vestirnos del nuevo hombre, el cual ya fue creado en Cristo. La manera en que nos vestimos del nuevo hombre es ser renovados en el espíritu de nuestra mente. El hombre es un ser tripartito,

compuesto de espíritu y alma y cuerpo (1 Ts. 5:23). El alma se compone de la mente (Sal. 13:2; 139:14; Lm. 3:20), la parte emotiva (1 S. 18:1; 2 S. 5:8; Sal. 86:4) y la voluntad (Job 7:15; 6:7; 1 Cr. 22:19). Cuando fuimos regenerados, el Espíritu de Dios entró a nuestro espíritu. Romanos 8:16 dice que el Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Este versículo claramente testimonia que el Espíritu que regenera, ahora mora en nuestro espíritu. El Espíritu divino mora en nuestro espíritu humano; “el que se une al Señor es un solo espíritu con El” (1 Co. 6:17). Esto hace alusión a la mezcla entre el Señor como Espíritu y nuestro espíritu. Cuanto más oremos, tengamos comunión con el Señor, invoquemos Su amado nombre y abramos todo nuestro ser a El, más el espíritu mezclado se extenderá a nuestra mente y llegará a ser el espíritu de nuestra mente. Es en tal espíritu que somos renovados para nuestra transformación.

SOMOS LLENOS EN EL ESPIRITU AL BEBER DEL ESPIRITU, PARA LA RENOVACION DE LA MENTE

Efesios 5:18 nos insta a ser llenos en el espíritu. Embriagarse con vino consiste en llenar nuestro cuerpo de vino, mientras que ser llenos en el espíritu (en nuestro espíritu regenerado, no el Espíritu de Dios), es ser llenos de Cristo (Ef. 1:23) hasta la medida de la plenitud de Dios (3:19). El Señor desea extenderse de nuestro espíritu: primero, a nuestra mente, y luego, a nuestra parte emotiva y a nuestra voluntad. Nuestro espíritu regenerado, el cual está mezclado con el Espíritu de Dios que mora en nuestro interior, ahora se extiende a nuestra mente. Es en este espíritu mezclado, el espíritu de nuestra mente, que somos renovados. Beber del Espíritu consiste en abrirnos al Señor orando a El, invocando Su nombre y teniendo comunión con El. El Espíritu de Dios hoy es el agua que podemos beber. Cuanto más bebemos del Espíritu, más nos llena El de Sí mismo y más satura nuestra mente con el fin de renovarla con miras a la transformación.

LA RENOVACION DE LA MENTE CON MIRAS AL NUEVO HOMBRE

En los primeros días de mi vida cristiana, yo pensaba que la renovación en el espíritu de nuestra mente tenía como único fin mejorar nuestra conducta cristiana. Podemos lograr que nuestra mente sea renovada al permitir que el Espíritu de Dios la llene, la posea y la conquiste plenamente. Para ello debemos orar, tener comunión con el Señor, invocar Su nombre e incluso hacer una confesión exhaustiva de nuestros pecados. Si lo hacemos, seremos transformados y nuestra conducta ciertamente cambiará. Si bien esto es cierto, el objetivo central de la renovación en el espíritu de nuestra mente es el nuevo hombre.

Colosenses 3:10-11 nos insta a vestirnos del nuevo hombre, “el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos”. En el nuevo hombre no tienen cabida la circuncisión ni la

incircuncisión, griegos ni judíos, bárbaros, escitas, esclavos ni libres. El objetivo principal de la renovación no es modificar nuestro comportamiento, sino eliminar todo precepto racial, así como todas las personas naturales. En el nuevo hombre, no solamente no está presente el hombre natural, sino que además, no hay posibilidad ni lugar para ninguna persona natural. En el nuevo hombre sólo hay lugar para Cristo. El nuevo hombre no es chino, japonés, francés, inglés, alemán o estadounidense; el nuevo hombre es Cristo. En el nuevo hombre, Cristo es el todo y está en todos. En el nuevo hombre no puede haber griego ni judío; tampoco puede haber chino ni japonés. En el nuevo hombre tampoco hay blanco ni negro. Es necesario que todos seamos renovados para que el nuevo hombre llegue a existir.

En Colosenses 3:10 encontramos tanto la creación del nuevo hombre como su renovación. La creación del nuevo hombre se consumó en la cruz, pero su renovación debe continuar. Para que el nuevo hombre llegue a existir, es necesario que nuestras mentes sean renovadas. Dios creó el nuevo hombre, pero, debido a que nuestra mente aún no ha sido renovada, este nuevo hombre aún no ha llegado a existir. Nuestra mente es el problema. Dios, en Su soberanía, me ha permitido visitar muchos países y conocer una gran variedad de preceptos y estilos de vida. He observado que es mucho más fácil que personas de diversas razas y culturas sean salvas, a que sean renovadas en su manera de vivir. Por ejemplo, las ordenanzas en Japón, son completamente distintas a las de Estados Unidos. Dondequiera que he viajado, he tenido que adaptarme a las ordenanzas de las personas que me hospedaron. Esta diversidad de ordenanzas nos causa problemas porque nuestra mente necesita más renovación.

Todos tenemos que comprender que Dios creó un hombre corporativo. Dios necesitaba que este hombre llevara a cabo el deseo de Su corazón, pero el hombre cayó, y fue dividido y esparcido. Al ser dividido y esparcido, el hombre se volvió inútil para Dios. Observen la situación actual. El mundo entero es un mundo dividido y esparcido. En casi todas las sesiones de las Naciones Unidas ocurren debates y peleas. La verdadera situación del mundo es que las naciones, lejos de estar unidas, están divididas. Es evidente que existe división en todos los niveles sociales. Hoy, la división impera en toda la tierra.

Romanos 12:2 nos exhorta a no amoldarnos a este siglo. Esto no solamente significa que no debiéramos ser mundanos en nuestro modo de vestir o nuestra manera de vivir; no amoldarnos a este siglo significa, aun más, que no debiéramos seguir el camino de la división. Romanos 12:2 y Efesios 4:23 hablan sobre la renovación, y ambos versículos fueron escritos con miras a la vida del Cuerpo. Romanos 12:2 dice: “Transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios”. Si examinamos el contexto de Romanos 12 descubriremos que la voluntad de Dios es obtener el Cuerpo; por ende, la finalidad de la renovación de la mente es la vida del Cuerpo. Los problemas en la vida del Cuerpo están relacionados con las diferentes ordenanzas.

Pablo, al enumerar las clases de personas naturales para las cuales no hay cabida en el nuevo hombre, abarcó toda la humanidad. A los griegos le interesaba la sabiduría

filosófica; y a los judíos, las señales milagrosas (1 Co. 1:22). La “circuncisión” se refiere a quienes observaban los ritos religiosos del judaísmo, y la “incircuncisión”, a aquellos para quienes la religión judía no tenía importancia alguna. Un bárbaro es una persona inculta; los escitas eran considerados los más bárbaros. Un esclavo era uno que había sido vendido como tal, y una persona libre era alguien que no estaba sujeto a esclavitud. Hoy en día, los cristianos han sido divididos en razón de las razas, las nacionalidades, los idiomas e incluso los asuntos religiosos. Algunos cristianos propugnan el bautismo por inmersión, mientras que otros, el bautismo por aspersión. Esto en nada difiere de los que están a favor de la circuncisión o de la incircuncisión. Los asuntos religiosos pueden ser causa de división entre los cristianos. Otros se han dividido a causa de la manera en que se debe llevar a cabo la reunión cristiana. Las opiniones religiosas siempre han sido causa de división entre los miembros del Cuerpo.

Debemos ser renovados en nuestra mente natural, lo cual quiere decir que nuestra mente necesita que el Espíritu la llene y la sature. Es necesario que el Espíritu impregne cada fibra de nuestra mentalidad. Conforme a nuestro concepto natural, la adoración a Dios debe ser silenciosa y solemne. Incluso los musulmanes y los hindúes estarían de acuerdo con esto. Pero cuando el Señor Jesús ingresó a Jerusalén, “toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las obras poderosas que habían visto, diciendo: ¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas!” (Lc. 19:37-38). Cuando algunos de los fariseos oyeron a los discípulos alabar al Señor con tan grandes gritos de júbilo, le pidieron al Señor que los reprendiese (v. 39), pero el Señor les respondió: “Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían” (v. 40). En este pasaje en particular, la adoración de los discípulos no fue sosegada ni solemne, sino ruidosa y llena de regocijo.

Cierta día el hermano Watchman Nee y yo asistimos a una reunión “pentecostal” donde las personas daban grandes saltos, rodaban por el piso, reían, lloraban y gritaban. Esta reunión fue desenfundada en extremo. No obstante, lo único que el hermano Nee me comentó con respecto a esa reunión fue que en el Nuevo Testamento no se nos dice cómo debemos reunirnos. El hermano Nee no estaba a favor de ese tipo de reuniones tan desenfundadas, pero definitivamente sí estaba en contra de la condición de muerte evidenciada en muchas otras reuniones cristianas.

Debemos comprender que los preceptos religiosos no tienen cabida en el nuevo hombre. Al inicio de la década de los sesenta, cuando comenzamos a reunirnos en la ciudad de Los Angeles con el fin de practicar la vida de iglesia, algunos vinieron a mí quejándose de que en nuestras reuniones no se manifestaban los dones. Yo les respondí diciéndoles que nuestras reuniones estaban llenas de la manifestación de los dones. En 1 Corintios 12 dice que el don más excelente dado a la iglesia es la palabra de sabiduría, y, en segundo lugar, la palabra de conocimiento (v. 8). Otro querido hermano que amaba mucho al Señor se me acercó para decirme que le gustaban nuestras reuniones, pero que su único problema era que no podía tolerar que las hermanas tomaran la palabra en las reuniones. El me elogió por mi conocimiento de la Biblia, pero me dijo que me equivocaba al permitir que las hermanas hablaran en las reuniones. Yo le pregunté si en las reuniones a las que él asistía se les permitía cantar himnos a las hermanas. Cuando me contestó que sí

les era permitido cantar, le hice notar que incluso en sus reuniones las hermanas no permanecían calladas, porque cantaban himnos. Conforme a la verdad presentada en las Escrituras, las mujeres pueden orar y profetizar en las reuniones (1 Co. 11:5), pero no les es permitido enseñar con la autoridad de quien define asuntos doctrinales (1 Ti. 2:12).

Estos ejemplos nos muestran que los asuntos religiosos pueden ser causa de división entre los cristianos. Un grupo en particular se dividió con respecto a si en las reuniones se debía tocar el piano o el órgano. Finalmente, algunos de ellos se constituyeron como la asamblea del piano, mientras que los demás, como la asamblea del órgano. Todos estos asuntos pertenecen a la misma categoría en que estaban asuntos tales como la circuncisión o la incircuncisión, esto es, lo religioso y lo no religioso. Yo no estoy a favor de una asamblea donde se toque el piano ni a favor de una asamblea donde se toque el órgano; estoy a favor del nuevo hombre.

Debemos ser renovados en el espíritu de nuestra mente, no sólo en función de nuestra ética y comportamiento personales, sino con miras al nuevo hombre. Actualmente, hay muchos cristianos que se aferran a sus propios conceptos religiosos y naturales, pues no permiten que el Espíritu se extienda a sus mentes. Ellos no permiten que el Espíritu conquiste sus mentes. Todos debemos abrirnos al Señor y orar: “Señor, heme aquí. Quiero que mi mente esté totalmente abierta a Ti. Ven y lléname. Impregna, satura y posee todo mi ser”. Creo firmemente que si oráramos al Señor de esta manera, el Espíritu podría impregnar nuestra mente. Y cuando el Espíritu penetra en nuestra mente, todo precepto queda atrás. Cuando el Espíritu haya poseído y saturado nuestra mente, no nos importará si las personas son negras, blancas, chinas, japonesas, estadounidenses, británicas, alemanas, francesas, italianas o españolas. Tampoco nos importará si las reuniones son demasiado ruidosas o muy sosegadas. Lo único que nos interesará será el nuevo hombre.

Por disposición soberana del Señor, esta moderna era científica y la situación política imperante han hecho que nuestro mundo sea cada vez más pequeño. Una gran diversidad de pueblos se ha acercado entre sí. Esto es obra del Señor. Pero, a pesar de que el Señor ha reunido a personas de diferentes razas y culturas, en los medios religiosos todavía hay mucha división. En Estados Unidos, es posible ver una iglesia Presbiteriana china y una coreana. Incluso hay iglesias anglicanas en Estados Unidos. Sin embargo, debemos darnos cuenta de que la iglesia es el nuevo hombre. A pesar de que en esta era moderna tantas razas y pueblos han sido reunidos, las personas todavía prefieren permanecer divididas. Permanecer divididos de los demás cristianos por causa de las ordenanzas religiosas, equivale a amoldarse a este siglo, puesto que estamos en una era de divisiones. Así pues, causar división es amoldarse a este siglo. Debemos interpretar Romanos 12:2 en el sentido de no amoldarnos a este siglo de divisiones. Los cristianos somos uno; seamos estadounidenses, ingleses, franceses, alemanes, italianos, portugueses, chinos o japoneses, el Señor nos ha hecho uno. En el hombre nuevo, ninguna persona natural tiene cabida.

La única manera en que el nuevo hombre puede llegar a existir en la práctica es permitir que nuestra mente sea renovada. El nuevo hombre no llegará a existir al recibir nosotros

correcciones o enseñanzas externas, sino al impregnar el Espíritu de Dios nuestra mente. Cuando el elemento de Dios penetre nuestra mentalidad, pensaremos como Dios piensa y examinaremos nuestra situación con Sus ojos. Es entonces que el nuevo hombre llegará a existir. Entonces no habrá razas, rangos sociales, ni diferencias religiosas. Verdaderamente, Cristo será el todo y estará en todos. Estoy persuadido de que ésta es la visión actualizada del mover del Señor en la tierra. El Señor continúa avanzando hasta obtener un solo y nuevo hombre.

EL MOVER DEL SEÑOR HACE POSIBLE QUE EL NUEVO HOMBRE EXISTA EN LA PRACTICA

En Mateo 16:18 el Señor profetizó que El edificaría Su iglesia. Todo lo que el Señor ha profetizado se tiene que cumplir. Si el nuevo hombre no llegara a existir de manera práctica, la edificación de la iglesia sería vana palabrería. La edificación de la iglesia depende de la existencia del nuevo hombre. Si el nuevo hombre llega a existir, sin duda alguna, la iglesia edificada estará entre nosotros. A pesar de la actual situación en la que impera la división, el Señor habrá de obtener un solo y nuevo hombre. Todo lo que el Señor hace en esta era, propicia la existencia práctica del nuevo hombre. Para despojarnos de nuestros conceptos religiosos y naturales, nuestra mente deberá ser saturada, impregnada, poseída y plenamente conquistada por nuestro espíritu mezclado. Sólo entonces nuestros conceptos serán completamente revolucionados y ya no tendremos más ordenanzas. Entonces, el nuevo hombre llegará a existir. En esto consiste el mover del Señor en la tierra hoy.

CAPITULO SIETE

LA RENOVACION DE NUESTRA MENTE EN NUESTRA VIDA DIARIA

**Lectura bíblica: Ef. 2:14-15; 4:22-24; Ro.
12:2; Hch. 10:9-20; Ap. 5:9-10**

LA META DE LA ECONOMIA NEOTESTAMENTARIA DE DIOS

La meta de la economía neotestamentaria de Dios es obtener el nuevo hombre. El viejo hombre le falló a Dios, así que Dios, en Su economía neotestamentaria, dispuso obtener un nuevo hombre. Con este propósito Cristo murió en la cruz. El murió no sólo para quitar nuestros pecados, crucificar nuestro viejo hombre, destruir a Satanás y juzgar al mundo, sino también para abolir las ordenanzas, las distintas maneras de vivir de los diversos pueblos, a fin de crear en Sí mismo un nuevo hombre. Todas las diferentes maneras de vivir y adorar fueron abolidas en la cruz. Tal vez ya sepamos que Cristo en la cruz terminó con el pecado, los pecados, el viejo hombre, Satanás y el mundo, pero es posible que a muy pocos se nos haya enseñado que en la cruz Cristo abolió todas las ordenanzas relacionadas con el vivir humano. Los judíos, los griegos, los japoneses, los chinos, los franceses, los ingleses, todos tienen sus propias ordenanzas, o sea, sus respectivas maneras de vivir. Los ingleses, los alemanes y los franceses son europeos; no obstante, sus formas de vivir son completamente diferentes, y la historia del mundo nos muestra que ellos siempre han estado en conflicto entre sí.

En 1958 viajé por toda Europa y visité casi todos los países principales. Cuando estuve en Inglaterra, algunas hermanas me dijeron que la mejor manera de cocer las verduras es la manera inglesa. Ellas prefieren cocer las verduras en agua hasta que estén muy blandas. Cuando fui a Dinamarca, algunas hermanas me dijeron que la manera en que ellas cuecen las verduras es la mejor. Ellas las cuecen por menos tiempo y no dejan que se ablanden tanto como las de los ingleses. Esto nos muestra que incluso en un asunto tan insignificante como cocer verduras, los ingleses y los daneses no podían ser uno. Estas hermanas en particular estaban divididas a causa de sus ordenanzas en cuanto a la manera de cocinar. Asimismo, a los chinos les sería muy difícil aceptar la manera en que cocinan los japoneses, y viceversa. Toda cultura tiene su manera particular de cocinar, la cual se relaciona con su manera de vivir, con sus ordenanzas. Pero debemos alabar al Señor

porque hemos escuchado las buenas nuevas de que Cristo en la cruz abolió todas las ordenanzas.

Las ordenanzas no sólo crean problemas entre los santos, sino también entre cónyuges. Suponga que una hermana de Pekín se casa con un hermano cantonés. Tal vez poco después de casarse, ellos discutan sobre las diferentes maneras de cocinar. Es posible que al esposo no le guste la forma en que se cocina en el norte de China, y que a la hermana no le guste la cocina cantonesa. Es necesario que nuestra mente sea renovada para que comprendamos que Cristo abolió todas las ordenanzas, no con el fin de perdonarnos y redimirnos, sino para crear en Sí mismo, de dos pueblos, un solo y nuevo hombre.

No sólo es difícil que haya verdadera unidad entre dos pueblos, sino también entre cónyuges. Esto se debe a que el esposo tiene sus propias preferencias, y la esposa, las suyas. Las preferencias masculinas y las femeninas, muchas veces, son diametralmente opuestas. En la tierra, entre los seres humanos, hay mucha división. Hay división entre diversos grupos, entre los vecinos, y aun entre los cónyuges. El mundo actual tiende a la división; hoy, cuanto más diferente e individualista es una persona, mejor. No obstante, esto va completamente en contra de la economía de Dios. La economía de Dios tiene como fin congregarnos, unirnos y hacernos una sola entidad.

La iglesia es el Cuerpo de Cristo. El cuerpo de una persona no puede ser dividido ni separado. Los hombros no pueden divorciarse de los brazos. El cuerpo no sólo es una entidad compuesta de miembros que han sido reunidos y unidos, sino que también han sido hechos uno. De igual manera, el Cuerpo de Cristo es la unidad misma. La Biblia nos dice que Dios no sólo quiere que Cristo obtenga Su Cuerpo, sino que también se produzca el nuevo hombre. La iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo, es un nuevo hombre para Dios. Es imposible que un hombre sea dividido. Muchos cristianos no se han dado cuenta de que el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre, es el deseo del corazón de Dios. Esta verdad debe ser proclamada a todos los hijos del Señor. Alabado sea el Señor por Efesios 2:15, donde se revela que Cristo abolió las ordenanzas a fin de crear en Sí mismo, de dos pueblos, un solo y nuevo hombre. Estas son las buenas nuevas, y ésta es la verdad que la Palabra de Dios comunica.

EL MINISTERIO DE PESCA, EL MINISTERIO DE EDIFICACION Y EL MINISTERIO DE REMIENDO

De acuerdo con el relato del Nuevo Testamento, hubo tres apóstoles principales: Pedro, Pablo y Juan. En el caso de cada uno de estos apóstoles se muestra el deseo del corazón del Señor, de tener un solo y nuevo hombre. Pedro jugó un papel principal al inicio de la crónica neotestamentaria; en las epístolas, el apóstol Pablo ocupa una posición prominente; y en los escritos de Juan tenemos la conclusión y finalización del Nuevo Testamento. Podemos decir que el Nuevo Testamento comenzó con Pedro, que en cierto sentido fue completado por Pablo y que fue abarcado de manera plena por el apóstol Juan.

Cuando Pedro fue llamado por el Señor, él y Andrés estaban “echando la red en el mar” (Mt. 4:18). Ellos fueron hechos pescadores de hombres (v. 19). Pedro llegó a ser, en el día de Pentecostés, el primer gran pescador en el establecimiento del reino de los cielos (Hch. 2:37-42; 4:4). El ministerio de Pedro puede ser considerado como un ministerio de pesca, el ministerio que reúne el material. En el día de Pentecostés el Señor usó a Pedro para traer a la salvación a muchos judíos, y también lo usó para traer a la salvación al primer grupo de gentiles en la casa de Cornelio (Hch. 10:44-46). Según consta en el Nuevo Testamento, Pedro atrapó los peces, es decir, reunió los materiales, para la edificación de la iglesia. Pablo era fabricante de tiendas (Hch. 18:3). Su oficio era el de construir, edificar, y su ministerio era un ministerio de edificación. Cuando Juan fue llamado por el Señor, él y Jacobo estaban remendando sus redes en una barca (Mt. 4:21). Finalmente, Juan llegó a ser un verdadero remendador, que reparaba las rasgaduras de la iglesia mediante su ministerio de vida (véase sus tres epístolas y Apocalipsis 2 y 3). Así que, en el Nuevo Testamento vemos el ministerio de pesca, el ministerio de edificación y el ministerio de remiendo. Estos eran los tres ministerios principales, cada uno de los cuales arrojó luz en cuanto al nuevo hombre.

Pedro y el nuevo hombre

Dios usó a Pedro para traer a la salvación a muchos judíos en el día de Pentecostés. Bajo el arreglo soberano del Señor, muchos de ellos eran de diferentes culturas y hablaban diferentes lenguas (Hch. 2:8-11). Esto muestra el deseo de Dios de reunir diferentes pueblos de distintos idiomas y hacerlos uno. Pedro, después del día de Pentecostés, probablemente seguía aferrándose al concepto de que sólo los judíos, por ser los escogidos de Dios, podían ser salvos y constituir la iglesia. En Hechos 10, mientras Pedro oraba a la hora acostumbada, recibió una visión concerniente al plan de Dios y Su mover. Mientras oraba, sin duda estaba en el espíritu. Al estar en el espíritu, recibió una visión. Hechos dice que “le sobrevino un éxtasis” (10:10). Un éxtasis se refiere a un estado en el cual una persona siente que sale de sí misma y desde el cual regresa a sí misma (12:11), como en un sueño, pero estando despierta. En ese trance, Pedro vio un objeto semejante a un gran lienzo descendiendo a la tierra, en el cual había toda clase de animales inmundos.

La Palabra nos dice que cuando Pedro estaba orando “tuvo gran hambre, y quiso comer” (10:10). Entonces le sobrevino un éxtasis, y una voz le dijo: “Levántate, Pedro, mata y come” (v. 13). La respuesta de Pedro fue: “Señor, de ninguna manera, porque ninguna cosa profana o inmunda he comido jamás” (v. 14). Su respuesta indicaba que en ese momento, él volvió a su mentalidad religiosa. En el espíritu, mientras oraba, le sobrevino un éxtasis y recibió una visión maravillosa, pero cuando escuchó la voz, inmediatamente regresó a su mentalidad judía religiosa.

Cuando leemos el relato acerca de Pedro en Hechos 10, debemos aplicarlo a nosotros. Al escuchar un mensaje o al orar, es posible que recibamos la visión del nuevo hombre. Entonces el Señor vendrá a nosotros y nos dirá que nos levantemos, matemos y comamos. Levantarnos, matar y comer significa aceptar lo que no nos gusta, digiriéndolo y asimilándolo en nuestro ser. Cuando comemos algo, lo que comemos llega a formar

parte de nuestra constitución. Hay un refrán que dice: “Somos lo que comemos”. Los animales cuadrúpedos, los reptiles y las aves que Pedro vio en el lienzo, simbolizaban hombres de toda índole. Conforme a esta visión, comer implica asociarse con la gente (10:28), o sea, relacionarse con los gentiles. El hecho de que los judíos se asociaran con los gentiles equivalía a comer cosas inmundas. Comer algo es ingerirlo y hacerlo parte de nosotros. El hecho de que Pedro rehusara comer las cosas inmundas contenidas en el gran lienzo que descendió de los cielos, muestra que los judíos no estaban dispuestos a recibir a los gentiles ni a ser uno con ellos. Todo judío que se hubiera acercado a los gentiles y se hubiera hecho uno con ellos, habría sido semejante a una persona que comía cosas inmundas.

Debemos aplicar esta visión a nosotros mismos. Los hermanos japoneses deben recibir a los hermanos chinos y ser uno con ellos. Asimismo, los hermanos chinos deben aceptar a los hermanos japoneses y ser uno con ellos. Tanto los hermanos japoneses como los chinos deben “levantarse”, “matar” y “comer”. Tal vez algunos de nosotros respondamos de la manera en que Pedro lo hizo y le digamos al Señor que no estamos dispuestos a comer nada inmundo. Al orar o al escuchar un mensaje quizás digamos: “¡Aleluya por el nuevo hombre!” Pero en la práctica tal vez no estemos dispuestos a recibir algo que para nosotros es inmundo.

Pedro recibió de los cielos una visión sumamente clara respecto a tener comunión con los gentiles, y fue el primero en ponerla en práctica en Hechos 10. Pero en Gálatas 2, Pedro se retrajo y se rehusó a comer con los creyentes gentiles por temor a los de la circuncisión. Pablo, deseando mantenerse fiel a la verdad del evangelio, reprendió a Pedro cara a cara (Gá. 2:11-14). Debemos creer que, al menos en cierta medida, Pedro fue renovado en el espíritu de su mente. En Gálatas 2, Pablo nos dice que Pedro comía con los gentiles (v. 12), lo cual era totalmente contrario a la ordenanza judía. Sin embargo, aunque Pedro había sido renovado, tuvo temor de ser criticado por los de la circuncisión y, como resultado, actuó como si no comiese con los gentiles.

Pablo y el nuevo hombre

Pablo se había entregado al judaísmo de una manera más profunda e intensa que Pedro. Pedro era un pescador de Galilea, mientras que Pablo era un erudito en la religión judía. El fue instruido a los pies de Gamaliel, un gran maestro judío (Hch. 22:3). En Gálatas 1, Pablo dijo: “En el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación” (v. 14). Pablo era muy celoso de la religión judía y de sus tradiciones y ordenanzas. Pablo, a pesar de sus profundas raíces judías, pudo proclamar en 1 Corintios 12:13, que todos nosotros fuimos bautizados en un solo Cuerpo, seamos “judíos o griegos”. En Gálatas 3:27-28, Pablo dice que todos los que han sido bautizados en Cristo, de Cristo están revestidos, y que “no hay judío ni griego”. En Colosenses 3:10-11 Pablo declara que ni los judíos ni los griegos tienen cabida en el nuevo hombre. Tal vez sea fácil para usted o para mí decir tal cosa, pero el hecho de que Pablo, cuya formación judía estaba tan profundamente arraigada en él, hablase de esa manera, muestra la renovación maravillosa efectuada en su mentalidad.

Sin embargo, aun el apóstol Pablo cometió un gran error debido a la influencia del judaísmo. Los que tenían el liderazgo en la iglesia en Jerusalén, entre los cuales Jacobo era el principal, dijeron a Pablo que observara los millares de judíos que habían creído; y que todos eran celosos por la ley (Hch. 21:20). Estos judíos eran creyentes de Cristo; no obstante, seguían guardando las ordenanzas. Los hermanos de Jerusalén estaban preocupados porque a estos judíos se les había informado en cuanto a Pablo, que él enseñaba a todos los judíos que estaban entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circuncidaran a sus hijos, ni anduvieran según las costumbres (v. 21). Estos judíos eran verdaderos creyentes de Cristo, aunque seguían guardando las ordenanzas, y ellos habían escuchado que Pablo estaba violando dichas ordenanzas. Por esto los hermanos sugirieron a Pablo que participara en un voto nazareo con otros cuatro hombres. Le mandaron a Pablo a hacerlo, diciendo: “Todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley” (v. 24). Pablo fue convencido por los hermanos y entró en el templo para participar en el voto nazareo.

Sin duda, Pablo entendía claramente que tales prácticas correspondían a la dispensación pasada, ya caduca, y que de acuerdo con el principio establecido en su enseñanza en el ministerio neotestamentario, especialmente en Romanos y Gálatas, dichas prácticas debían ser rechazadas en la economía neotestamentaria de Dios. No obstante, Pablo consintió en hacer ese voto y regresó al templo; pero el Señor no permitiría algo así. Por tanto, cuando los siete días del voto estaban por concluir, el Señor intervino de manera soberana permitiendo que los judíos arrestaran a Pablo y que los romanos lo encarcelaran. Después de esto, en el año 70 d. de C., el Señor envió al ejército romano, bajo la dirección de Tito, para que destruyera completamente a Jerusalén junto con el templo. Esto cumplió la profecía del Señor en Mateo 24, cuando dijo respecto al templo: “No quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada” (v. 2). Cuando Pablo llegó a Jerusalén, él tenía una visión clara, pero el ambiente y las circunstancias lo forzaron a aceptar aquella propuesta, la cual introduciría una mezcla que podía haber devastado la economía neotestamentaria de Dios con respecto a la iglesia.

Juan y el nuevo hombre

En los escritos del apóstol Juan no vemos ningún defecto. Nadie puede negar que tanto Pedro como Pablo tuvieron fallas con respecto al nuevo hombre. Por otro lado, en el apóstol Juan no vemos dichos errores. En el libro de Apocalipsis Juan nos dice que el Señor compró con Su sangre “hombres de toda tribu y lengua y pueblo y nación” (5:9). No debemos olvidar que Juan también era judío, pero lo que dice en este versículo indica que su mente había sido renovada en gran medida. Él afirmó el hecho de que Cristo murió en la cruz para redimir a hombres de diferentes tribus, lenguas, pueblos y naciones. Por medio de Juan también vemos que las iglesias son los candeleros de oro (Ap. 1:11-12) y que como consumación final estos candeleros llegan a ser la Nueva Jerusalén. En los candeleros y en la Nueva Jerusalén no vemos ninguna diferencia entre las diferentes razas.

LA RENOVACION DE LA MENTE EN NUESTRA VIDA DIARIA CON MIRAS A UN SOLO Y NUEVO HOMBRE

Han pasado alrededor de veinte siglos desde que el Señor murió en la cruz, pero debemos preguntarnos dónde está la iglesia edificada. El Señor dijo que El edificaría Su iglesia (Mt. 16:18), y Pablo dijo que nosotros somos “juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu” (Ef. 2:22), pero ¿dónde está la edificación? Además, deberíamos preguntarnos dónde está el nuevo hombre en la tierra hoy en día. Muchos cristianos ni siquiera tienen noción acerca del nuevo hombre.

Yo estudié en una escuela presbiteriana americana. Los misioneros estadounidenses allí efectuaban sus conferencias completamente aparte de los pastores chinos nativos. Incluso los cristianos de este grupo en particular se dividían por causa de las diferencias raciales. En Estados Unidos hay algunas congregaciones denominacionales que no permiten que los negros adoren juntamente con ellos. ¿Dónde está el nuevo hombre? El nuevo hombre fue creado en la cruz, pero no existe entre los cristianos hoy. Como hemos visto, para que el nuevo hombre llegue a existir de manera práctica, además de la muerte de Cristo en la cruz, se requieren tres pasos adicionales: ser bautizados en el Espíritu, beber constantemente del Espíritu y ser renovados en el espíritu de nuestra mente. A fin de experimentar la vida del Cuerpo y el nuevo hombre, debemos ser renovados en el espíritu de nuestra mente; necesitamos ser transformados por medio de la renovación de nuestra mente. Puede ser que anteriormente pensáramos que esta clase de renovación se efectuaba principalmente para modificar nuestro comportamiento personal. Pero hemos visto que esta renovación se realiza principalmente para la vida del Cuerpo y el nuevo hombre. Si nuestra mentalidad permanece en la misma condición, no será posible que se produzca el nuevo hombre. Si permanecemos en nuestra mentalidad natural, ni siquiera podremos tener una apropiada vida de iglesia en nuestra localidad.

Cada pueblo tiene su propio carácter, su propia manera de ser. Cuando fui a Escocia, noté que casi todas las aldeas y las casas estaban muy bien cuidadas; los jardines, los árboles y las flores estaban arreglados bellamente. El pueblo chino es muy diferente del pueblo escocés. Debido a que soy chino, tengo la base para decir algo sobre ellos. Por lo general, los chinos dedican mucho tiempo a cocinar, pero dedican muy poco tiempo a sus jardines, a sus árboles y a sus flores. ¿Qué pasaría si un hermano escocés se mudara con su familia al lado de un hermano chino y su familia? La manera de ser escocesa vendría a ser un problema para los chinos, y la manera de ser china también sería un problema para los escoceses. Tal vez ellos no se critiquen unos a otros abiertamente, pero sí lo hagan en su corazón. Incluso es posible que el hermano chino le diga a su esposa que el hermano escocés no ama a la iglesia tanto como a su jardín. Refiriéndose al hermano escocés, quizás pregunte: “¿Invierte él tanto tiempo en su Biblia como lo hace arreglando sus flores? El es completamente mundano”. El hermano escocés, por su parte, tal vez le diga a su esposa: “Ese hermano chino ama al Señor, pero es muy flojo y descuidado; rara vez corta el césped”. Ambas familias están en la iglesia. En la mañana ellos se critican, no abiertamente, sino en secreto. Luego, en la tarde, asisten a la mesa del Señor. Es evidente

que las costumbres impiden llevar una vida apropiada de iglesia. Ambas familias necesitan ser renovadas en su mente.

Humanamente, es imposible deshacernos de las diferencias que existen entre los pueblos. Además de nuestro carácter nacional, cada uno de nosotros tiene un carácter y manera de ser particulares, ya que fuimos criados en contextos diferentes y procedemos de trasfondos distintos. Sin la gracia del Señor y sin el Espíritu, ninguno de nosotros podría ser uno con los demás. Quizás entendamos la doctrina, es posible que hayamos escuchado mensajes acerca del nuevo hombre y tal vez hayamos recibido la visión del nuevo hombre, pero ¿qué podemos decir acerca de nuestra vida cotidiana? ¿En verdad experimentamos día tras día la renovación en el espíritu de nuestra mente? La renovación es muy práctica; si usted realmente ha sido renovado, esto se reflejará en su vida cotidiana. Cuando el Señor nos salvó, comenzamos a amarlo. Ahora entendemos que debemos practicar la vida apropiada de iglesia al vestirnos del nuevo hombre. Esta es la razón por la cual necesitamos pedirle al Señor que renueve nuestra mente y transforme nuestro ser interior. Nuestras oraciones deben reflejar nuestro deseo por experimentar al nuevo hombre en la práctica. Debemos pedirle al Señor que nos muestre cuál es el verdadero problema en nuestra vida diaria que nos impide tener comunión con todos los santos y experimentar la vida de iglesia. Creo firmemente que si pedimos al Señor que resplandezca sobre nosotros de esta manera, El nos mostrará muchas cosas.

No se trata de justificar la manera de ser del hermano escocés o la del hermano chino, pues ambos necesitan ser transformados, ambos necesitan ser renovados en el espíritu de su mente. Si una persona es descuidada en su manera de ser, debe ejercitar su espíritu para arreglar su jardín, quizás una vez por semana. Por otro lado, no debemos invertir más tiempo arreglando nuestro jardín que el que invertimos leyendo la Biblia. Es necesario que nuestra mente sea renovada, y que al mismo tiempo llevemos una vida humana apropiada. Todo lo relacionado con nuestra persona, especialmente con nuestra casa, debe estar en orden. Para ser transformados a la imagen de Cristo, nuestra manera debe ser renovada.

Muchos de los hermanos chinos se han graduado de la universidad y saben hablar inglés, pero cuando ellos hablan entre sí, hablan en chino. Quizás hagan esto por hábito y no según Cristo. La renovación de nuestra mente tiene como fin hacernos personas renovadas, y no personas que viven según sus hábitos. Cuando un hermano chino habla en su propio idioma en presencia de hermanos estadounidenses, éstos podrían pensar que lo hace para no dar a conocer su conversación. Como resultado, los hermanos estadounidenses podrían ofenderse. Esto muestra de nuevo cuánto necesitamos ser renovados en el espíritu de nuestra mente para experimentar la vida de iglesia como nuevo hombre. Por otra parte, los hermanos estadounidenses no deberían ofenderse por esto; más bien, deberían ser comprensivos con los hermanos chinos. La actitud que mostramos los unos hacia los otros requiere renovación. En la vida de iglesia es posible que prevalezca una actitud, un espíritu y una atmósfera de división, y no de unidad. Incluso el idioma puede constituir una barrera que cause una actitud divisiva. He estado en situaciones en las que algunos hermanos estadounidenses y chinos estaban reunidos teniendo comunión, pero cuando los hermanos chinos empezaron a hablar en chino, los

estadounidenses se ofendieron y la comunión se acabó. Este es un ejemplo de cómo el idioma puede poner fin a la vida práctica de iglesia.

Aunque hayamos visto el nuevo hombre, todavía necesitamos prestar atención a la renovación de nuestra mente. Si seguimos comportándonos según nuestros hábitos y conforme a nuestro carácter nacional, esto aniquilará la vida de iglesia. Si hemos visto la visión del nuevo hombre, por la misericordia del Señor necesitamos mantenernos en nuestro espíritu. El nuevo hombre ya fue creado y todas las ordenanzas fueron abolidas. Ahora debemos poner en práctica vestirnos del nuevo hombre. Si yo me comporto según mis hábitos y conforme a mi carácter chino, y los hermanos estadounidenses se comportan según sus hábitos y de acuerdo con su carácter estadounidense, entonces el nuevo hombre no podrá existir en la práctica, ni tampoco la vida de iglesia. Seremos meramente una sociedad en la que algunos estadounidenses y algunos chinos se reúnen. Esto no sería la iglesia sino un club social.

Creo firmemente que la gracia del Señor operará en nosotros y sobre nosotros, a tal grado que no sólo seremos renovados en nuestra oración, sino que también seremos renovados en el espíritu de nuestra mente en lo que respecta a nuestra vida diaria. Cuando entramos en nuestro espíritu mediante la oración, estamos siendo renovados. Pedro fue renovado durante aquel éxtasis que le sobrevino, pero tuvo problemas al aplicarlo. Hoy sucede lo mismo con nosotros. Puede ser que al orar entremos en el espíritu, pero es necesario que en nuestra vida diaria permanezcamos todo el tiempo en el espíritu. Debemos procurar permanecer en nuestro espíritu.

Mediante esta comunión podemos ver cuánta renovación necesitamos experimentar en todos los aspectos de nuestra vida diaria. Los esposos necesitan ser renovados en la manera en que se relacionan con sus esposas. No sigamos siendo los mismos. Debemos ser renovados en el espíritu de nuestra mente de hecho y en nuestra vida diaria. De lo contrario, será imposible que el Señor obtenga el Cuerpo y el nuevo hombre. No es cuestión de corregir nuestro comportamiento, sino de ser transformados al ser renovados en el espíritu de nuestra mente, lo cual nos hace personas diferentes. Diariamente debemos despojarnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo; y para ello, es necesario que bebamos del Espíritu, a fin de ser renovados en el espíritu de nuestra mente en cada aspecto de nuestra vida cotidiana.